RAMÓN BLANCO

Fernández Caballero

Estudio biográfico crítico



CON UN PRÓLOGO DEL

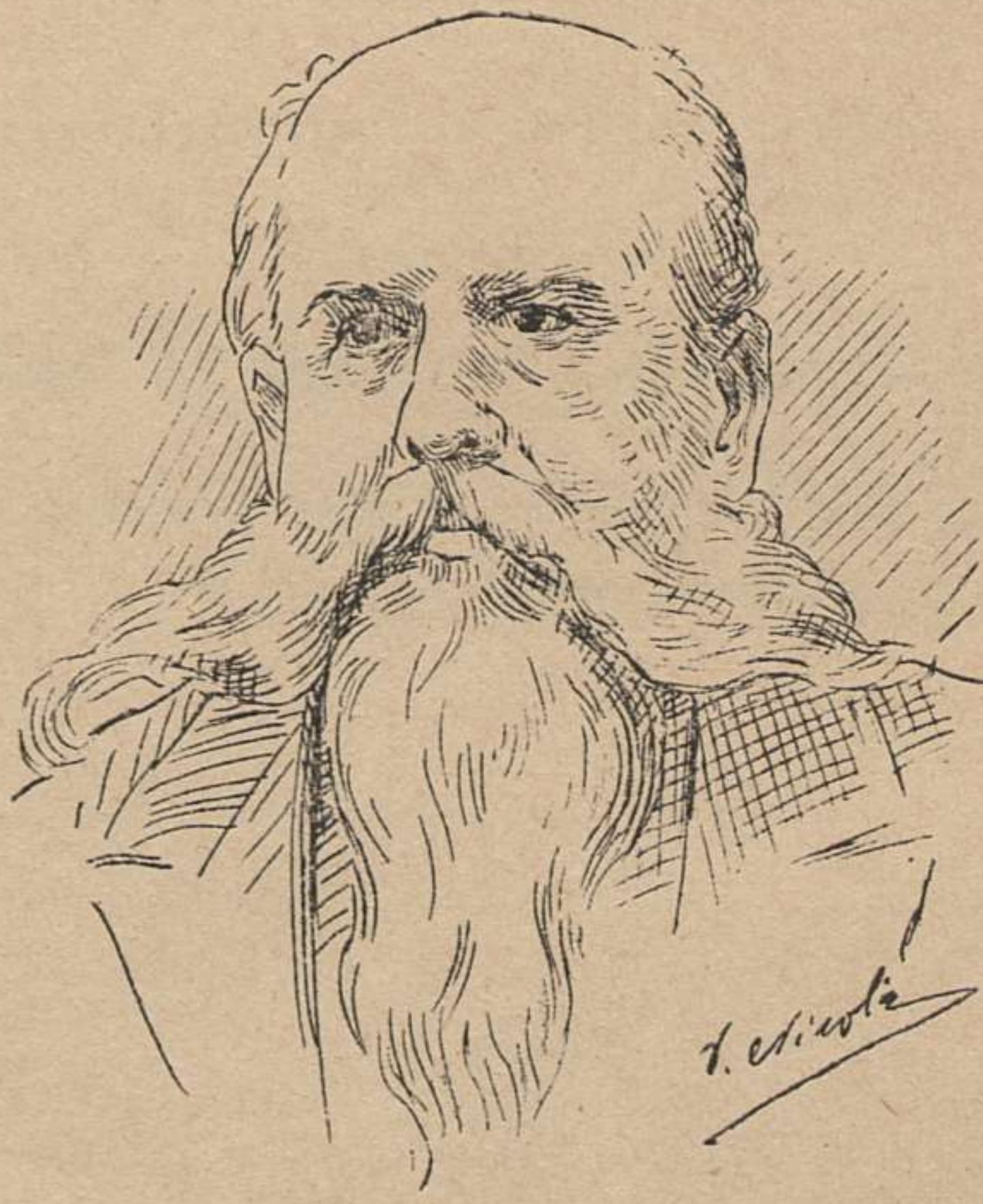
Iltmo. Sr. Don Emilio Diez de Revenga

Presidente de la Comisión del Monumento al inmortal músico murciano

CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA

R 388.302

Fernández Caballero



Excmo. Sr. D. Manuel Fernández Caballero

Gloria Nacional

(Retrato a pluma por el artista Victorio Nicolás)

RAMÓN BLANCO Y ROJO DE IBÁÑEZ

Fernández Caballero

Estudio biográfico crítico

Con un prólogo del

Iltmo. Sr. Don Emilio Diez de Revenga

Presidente de la Comisión del Monumento

al inmortal músico murciano



Tip. ABELLÁN, Gloria, 20-MURCIA

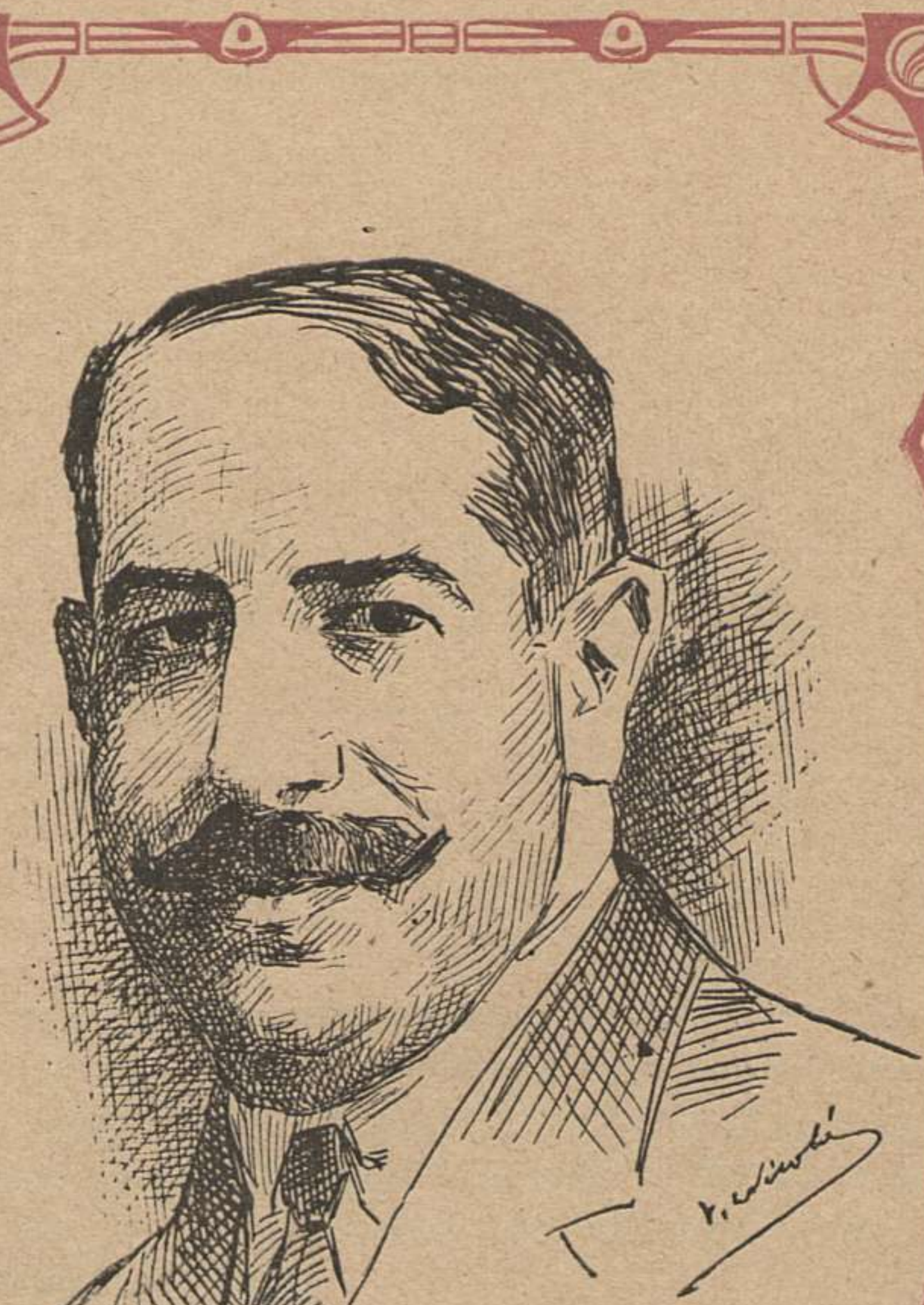
Al Excelentisimo

Ayuntamiento de Murcia

A nadie mejor que a esta popular entidad, que tan dignamente preside mi ilustre amigo el Excmo. Señor Marques de Ordoño, puedo dedicar este modestísimo trabajo, que consagro al glorioso D. Manuel Fernández Caballero, "El Coloso del Pentágrama," que supo interpretar, como nadie, nuestra popular e incomparable música española.

La ilustre corporación murciana, que siempre patrocina las producciones de los escritores locales, espero acoja con benevolencia mi recopiladora labor, en la que he puesto todos mis entusiasmos y todas mis energías.

Ramòn Blanco



Iltmo. Sr. Don Emilio Diez de Revenga

Presidente de la Comisión del Monumento al inmortal músico murciano

(Retrato a pluma por el artista Victorio Nicolás)

Prólogo

Ramón Blanco, el infatigable escritor murciano, reunió en este trabajo que ahora entrega á la publicidad, valiosisimos elementos para trazar la biografia del insigne Fernández Caballero. Ha sido una labor de acopio sistemática é inteligente digna de estimación muy alta.

Después de la muerte del Maestro, su obra fecundisima y penetrante quedó un poco olvidada: se representaban sus zarzuelas, se oian con delectación sus romanzas y sus jotas: pero el gusto moderno, atrofiado por las estridencias de Jazz Band *y las salvajes cadencias de los danzones de moda, no se halla muy propicio á saborear la Música que tal como la considera en su* Visión delectable *el Bachiller Alfonso de la Torre, "es refección y nudrimiento del alma, del corazón y de los sentidos."*

La iniciativa, bien nacida en Murcia, de honrar la memoria de Fernández Caballero, mediante la construcción de un monumento qne inmortalice su fama, ha puesto de relieve lo injusto del olvido y ha hecho recordar y... comparar.

El Teatro Lírico Nacional de la Villa y Corte hace pocos dias presentaba un raro aspecto: el público distinguidisimo, selecto, que se congregó para asistir al homenaje en honor del Maestro Fernández Caballero, no era en su mayoría el público de las representaciones teatrales de ahora: era el público de del Madrid del año noventa y tantos del pasado siglo: el que presenció el estupendo estreno de La Viejecita: *el que se estremeció de emoción oyendo cantar á Lucrecia Arana la canción de salida y lloró de estusiasmo cuando esta tiple inolvidable besó, ungiéndola con lágrimas, la gloriosa cabeza calva del gran compositor murciano. Era el público de damas entradas en años, de viejos magistrados, de militares retirados, de linajudos próceres, de laureados artistas que acudieron á recordar con dulce tristeza* los tiempos que alegres pasaron y no volveran.

El anhelo de Murcia significa una saludable reversión hacia la obra genial, imperecedera del músico que estrajo de la cantera inextinguible de la Música popular elementos valiosisimos con que enriquecer el Arte lírico de la patria.

Y ese anhelo no se puede manifestar más que construyendo monumentos de piedra que perpetúen la figura del Maestro y publicando obras literarias que condensen y ensalcen su labor inmortal.

Emilio Diez de Revenga

Mayo 1928

De los grandes pensadores

«No mueren nunca, sin dejar enseñanza, los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que, bien entendida, viene á ser un curso de historia la biografía de un hombre prominente.»

José Martí

Libertador cubano, poeta y escritor insigne



Ramón Blanco y Rojo de Ibañez

Decano de los periodistas murcianos

(Retrato a pluma por el artista Victorio Nicolás)

INTRODUCCIÓN

Decía León XIII, que el pueblo que honra a sus héroes, se honra así mismo.

Murcia, por nuestra campaña en «El Liberal,» en unión del llorado Jara Carrillo, Ricardo Serna y Dorado Martín, va a rendir al maestro Caballero el mejor homenaje: el de su obra.

Y al enaltecer de este modo el recuerdo del egregio compositor, nuestra ciudad se honra así propia, como se honró en la velada memorable que se celebró en el jardin de Floridablanca, hace bastantes años, tributándole el homenaje de su admiración y su cariño. En el tablado se hallaban los músicos murcianos de mayor prestigio, prontos a ejecutar las obras del maestro. Y cuando éste empuñó la batuta, vibró el alma murciana de modo inenarrable, y el potentizo músico abrió los brazos y bajó la cabeza, como abrumado

por la ovación estruendosa que le hizo asomar el llanto a sus ojos!...

No podemos sustraernos a la influencia de los recuerdos. ¡Nos parece ver a D. Julián Calvo, todo corazón, todo nobleza, llorar, abrazado a don Manuel, a la terminación de la jota de «El duo de la Africana»!...

. . . . . .

Nosotros, en este modestísimo trabajo, que el público PREMIARÁ y juzgará con benevolencia, no hemos omitido esfuerzo alguno, para ofrecer, unificada, la labor de este gran artista desde los supremos aciertos que le llevaron a la cumbre de la inmortalidad, hasta los más ténues matices de su vida y de su obra.

En ambas hay mucho que admirar y que aprender.

Como en quienes saben hacer revivir con un recuerdo generoso estas vidas de estímulo y ejemplaridad.

CAPITULO I

Fernández Caballero

Su nacimiento, niñez y juventud

"El Coloso del Pentágrama", como le llamaba el malogrado poeta Antonio Osete, el ilustre músico murciano don Manuel Fernández Caballero, nació el 14 de Marzo de 1835, a las doce del día, en la antigua plaza de los Gatos, donde estuvo el Círculo Industrial, hoy palacio en construcción para la Sucursal del Banco de España en Murcia.

El día 16 del mismo mes y año, fué bautizado en la iglesia de San Bartolomé, imponiéndosele los nombres de Manuel, José, Julián, Florentino, Bartolomé y Francisco de Asís.

Fueron sus padres don Manuel Fernández, natural de Celorio, obispado de Oviedo, y doña María Gregoria Caballero, natural de Madrid, y abuelos, pa-

ternos, don Tomás Fernández y doña Maria Plaza, naturales de Barro, obispado de Oviedo, y maternos don Rafael Caballero, natural de Barajas, arzobispado de Toledo, y doña Ana Seto, de Madrid.

Lo apadrinaron don Julián Gil—cuñado del maestro Caballero – y su esposa doña Agueda Fernández Caballero, que era la mayor de las hermanas y hermanos que tuvo el maestro, el cual hacía el número dieciocho de los hijos de don Manuel Fernández, que murió algunos meses antes de nacer nuestro ilustre biografiado.

Cuando Caballero nació, pocos eran los hermanos que sobrevivían y la familia se hallaba en situación tan poco desahogada, que madre e hijos fueron recogidos por el marido de la hermana mayor, don Julián Gil, notable violinista, maestro de Capilla de Madres Agustinas y director de orquesta y de la banda municipal, que fué el verdadero protector y primer maestro de Fernández Caballero, hasta el punto de llamarle éste padre y ser conocido durante muchos años en esta ciudad por Manolico Gil.

Posteriormente fué su maestro don José Calvo, padre del célebre organista de la Santa Iglesia Catedral de Murcia don Julián Calvo y García, de feliz recordación.

El precoz niño, a la edad de cinco años, empezó a cantar como tiple en la capilla de Madres Agustinas y a estudiar el piano, el violín y el flautín, y a los siete años tocaba ya en la orquesta y en la banda.

A los diez años de edad estuvo en Madrid durante siete meses, en compañía de su madre y de otro cuñado suyo, don Salvador Palazón, distinguido pro-

fesor de música, que desde esa época se hizo cargo de la dirección del pequeño artista.

Durante su breve estancia en Madrid, tomó parte en varias funciones de Iglesia, donde llamó la atención repentizando la parte de tiple, aun en las obras de mayores dificultades.

A su regreso a Murcia, se organizó una sociedad bajo la dirección de don Julián Gil y don José Calvo, con objeto de que los pequeños discípulos de ambos representasen la ópera «Norma», en la que se le confió a Caballero la parte de «Polión».

El éxito fué grandioso y dió lugar a que la compañía italiana que funcionaba en Murcia, desistiese de representar dicha ópera.

Sin necesidad de profesores, aprendiò el figle, el oboe, la trompa, etc., instrumentos, que a màs del cornetín y del flautín, tocaba indistintamente en la orquesta o en la banda, según las necesidades, alcanzando en todos ellos cierta notoriedad.

Desde los doce años compuso algunas obras religiosas, pasodobles, marchas, valses, polcas, danzas y arreglos de piezas de óperas, tanto para banda como para orquesta.

Por esta época, y con motivo de encontrarse en Murcia el distinguido armonista y contrapuntista don Indalecio Soriano, recibió de éste algunas lecciones.

Con objeto de continuar sus estudios con dicho profesor, a los quince años se trasladó de nuevo a Madrid, ingresando en el Conservatorio en la clase de piano de don Pedro Albéniz, en la de acompañamiento de don Antonio Aguado, y en la de violin de don José Vega.

Al poco empezó la armonía con Soriano Fuentes, y a la muerte de éste, consigió, previo exámen, que don Hilarión Eslava le admitiese en su clase, y con esta celebridad terminó la armonía y empezó el contrapunto, fuga y composición.

Cuando el maestro Eslava fué nombrado profesor de «Composiciòn ideal», en el Real Conservatorío de Música y Declamación, ingresó Caballero en su clase y una vez terminados sus estudios, y despuès de brillantes exámenes, fué admitido a concurso, obteniendo por unanimidad del tribunal, el premio de Composiciòn ideal, en 1856.

Fué el primero concedido en el mencionado centro de enseñanzas artísticas; por eso figura el nombre del ilustre músico murciano a la cabeza del Cuadro de Honor en él existente, firmando el Diploma de Honor (Medalla de oro) don Ventura de la Vega, don Hilarión Eslava, y el secretario del mencionado centro artístico don Rafael Hernándo.

Desde su llegada a Madrid, fué admitido como primer violín en la orquesta del Teatro Real y a los dieciocho años era director de la de Variedades, con la compañía del también ilustre murciano don Julián Romea y Yanguas, y posteriormente dirigió las orquestas de los teatros de Lope de Vega, Circo y Español, componiendo fantasías sobre moiivos de ópera, oberturas, caprichos originales, gran número de coros, bailes, canciones, etc., para los espectáculos que se daban en dichos teatros.

Al hacer las oposiciones al magisterio de Capilla de Santiago de Cuba, como tenía dos años menos de la exigida, para ser admitido, hubo de excusarse

de presentar la partida de bautismo, y aunque ganó la plaza, no pudieron otorgársela, cuando, al presentar la partida, se enteraron de que sólo tenía dieciocho años.

Su primera zarzuela «Tres madres para una hija», que firmó con el pseudónimo de «Florentino Durillo», y que tuvo buen éxito, se estrenó en Lope de Vega el 14 de diciembre de 1854.

El firmar con pseudónimo, se debió al compromiso que tenia con Luis de Eguilaz, de estrenar como primera obra «La venganza en palacio», pero cuestiones de empresa hicieron que el estreno se retrasase más de lo debido.

Desde entonces, y hasta el año de 1864, escribió veintiocho zarzuelas, en uno, dos y tres actos, entre ellas "Frasquito", primera producción de Ricardo de la Vega, y "El loco de la Guardilla", de Narciso Serra.

También escribió en ese periodo de tiempo, varias composiciones profanas y religiosas, y entre éstas un «Oficio de difuntos» a la memoria de su hermana mayor, Agueda, esposa de su protector, primer maestro y padrino, don Julián Gil.

Así mismo puso música a una cancion titulada «La perejilera», del famoso Antonio de Trueba, que en su Libro de Cantares hace una referencia a Caballero, diciendo que "será una celebridad».

Lo que predijo el ilustre vate, que tanto protegía doña Isabel II, se confirmó.

Los genios se compenetran.

CAPÍTULO II

Promesas incumplidas

La labor de Caballero en Cuba.—Su regreso a España.—El estreno de "El primer día feliz" causó una verdadera revolución

En 1864, en vista de que las promesas formales que se le habían hecho, de que seguiría de director en uno de los teatros de la Corte, no se reslizaban, y de que hasta se le negó la plaza de violín en la Zarzuela, de cuyo teatro, entre otros, eran empresarios Barbieri y Gaztambide, hubo de contratarse como director de una compañía de ópera para la Isla de Cuba.

A los pocos días de llegar a la Habana, murieron de la fiebre dos artistas de la compañía, que quedó disuelta desde aquel momento.

Despues, y en dicha población, fué director de una compañía de zarzuela, y por último, dado su temperamento artístico, se dedicó a dar lecciones de piano, de

canto, de composición y cuanto al ramo de la música se le presentaba.

Así vivió el insigne músico siete años y medio,—cerca de tres en la Habana y mas de cuatro en Matanzas—organizando brillantes fiestas musicales, que fueron elogiadísimas por la Prensa, y tomando parte en cuantos Juegos Florales se celebraron en la Isla de Cuba, en los que siempre obtuvo los primeros premios.

En 1871 regresó a España, y en poco mas de un mes escribió la hermosa partitura de «El primer dia felíz", causando "una verdadera revolución".

He aquí lo que dijo el crítico de la «Ilustración Musical" de Barcelona, a raiz del estreno de la referida producción:

«Su regreso a Madrid fué una verdadera revolución. Nadie le creía ya capaz de escribir nuevas obras, despues de tantos años de silencio, que, como las que habia producido antes de su marcha, le valieron fama y renombre. (1).

Ní un libro bueno ni malo apareció ante su vista; todo eran dificultades e imposiciones, teniendo al fin que aceptar el que le entregó D. Francisco Salas—empresario de la Zarzuela—titulado: «El primer día feliz.»

En poco mas de un mes escribió la música de los tres actos, estrenándose la obra el 31 de Enero de 1872.

El éxito inconmensurable que alcanzó, convenció a

---

(1) En 1867, estando Caballero en Cuba, estrenó en el Teatro de la Zarzue'a la hermosa obra en dos actos, "Luz y sombra", obteniendo un éxito ruidoso.

todo el mundo que Caballero volvía de América en la plenitud de sus facultades. Se fué hecho un notable compositor y volvía hecho un coloso».

Si el éxito de «El primer dia felíz» fué resonante en la Corte, no lo fué menos en Barcelona, donde la dirigió su autor en el Teatro del Liceo, para cuya orquesta escribió la sinfonía, obteniendo la noche de su ejecución uno de los triunfos mas grandes que se recuerdan.

Desde entonces, el maestro Caballero, por su portentosa inspiración, elevó su nombre al mas alto grado de popularidad, en España y fuera de España, considerándole la crítica como el primero de los compositores españoles.

CAPÍTULO III

Luz y sombra

Remembranza interesante

Aun cuando en la nota del capítulo anterior damos cuenta del estreno de «Luz y sombra», en párrafo aparte haremos su historial, que resulta interesante:

El maestro Caballero, antes de marchar a Cuba, vino a nuestra ciudad, con objeto de despedirse de nuestra Patrona.

Antes de salir de Madrid, el ilustre Narciso Serra le entregó su inspirado libro "Luz y sombra", al que ninguno de los grandes maestros de aquella época quisieron ponerle música, por no creerla teatral.

El maestro Caballero la leyò repetidas veces; estudió los personajes, y despues de saludar á su familia

marchó á la Fuensanta, oró ante nuestra Patrona, y al salir del templo, en el atrio de la iglesia se detuvo, miró hacia todos lados, encomió el grandioso panorama, y al cabo de un rato dijo a los íntimos que con él iban:—Señores; me quedo en la Fuensanta. Aquí he de escribir la partitura de "Luz y sombra".—Y en la casa-hospedería del Monte se instaló nuestro paisano.

Tenemos que advertir al lector—por si lo ignora—que la protaganista de dicha producciòn es una ciega, á la que hacen la operación de las cataratas y recobra la vista.

Terminada la partitura, y antes de regresar á Murcia, visitó á la Virgen, á la que indudablemente daría las gracias por la inspiración que le había otorgado.

Ya en Cuba hizo la instrumentación de la obra, que mandó á Madrid y estrenó Eloisa Zamacois, en la Zarzuela, con éxito ruidoso, como ya hemos manifestado en la nota del capítulo anterior.

. . . . . .

Han transcurrido treinta y seis años, y el ilustre músico que había quedado ciego, como la protagonista de su obra, es operado tambien de cataratas y recobra la vista.

Entonces (1903) viene de nuevo á Murcia,—que lo recibe con júbilo extraordinario, rindièndole el homenaje de su cariño sincero en las fiestas populares que se organizaron,—y se dirige con su esposa é hijos al eremitorio de la Virgen morena, para darle las gracias á su Fuensantica, á la que ofrenda su mejor corona.

El maestro Caballero, hondamente conmovido, al postrarse ante la Patrona, resuenan en el órgano aquellas mismas melodias que le inspiró la Santa Virgen, para que las cantase la cieguecita de «Luz y sombra».

CAPITULO IV

Desde el año de 1873 al 83

El ilustre mùsico escribe cuarenta y dos zarzarzuelas.—Más estrenos.—Caballero, en Portugal y en las Repúblicas Hispano-Americanas, es aclamado.-Carta interesante.

Desde que en 1872 estrenó nuestro paisano «El primer día feliz», se sucedieron los éxitos, siendo su carrera triunfal encomiadísima por los críticos de entonces.

De las cuarenta y dos obras que escribió durante el mencionado periodo de tiempo, entre otras que han quedado de repertorio, figuran: "La gallina ciega" (1873), «Las nueve de la noche» (1875), «La Marsellesa» y «El siglo que viene» (1876), «Los sobrinos del capitan Grant» (1877), «El salto del pasiego» (1878) y «Las dos princesas» y "El lucero del Alba" en 1879.

En 1883, por iniciativa de Caballero, se formó una "Sociedad empresaria de Autores", arrendando el teatro de Apolo de Madrid, Actuaron durante dos temporadas (1883 á 84 y 1884 á 85) y durante ellas, nuestro músico estrenó una «Cantata», «El capitan Centellas», "El hermano Baltasar" y la tercera parte de los números musicales de la zarzuela «El Guerrillero», siendo escritas las restantes por los maestros Arrieta, Chapí y Brull.

La revista política «Los Bandos de Villafrita», que alcanzó más de cuatrocientas representaciones consecutivas, y que se cantó por todos los teatros de España, fué estrenada en 1884.

En dicho año estuvo en Lisboa, donde se representaron con extraordinario aplauso muchas de sus producciones, unas en español y otras en portugués, siendo objeto de grandes ovaciones y mereciendo la distinción de que los reyes le felicitasen personalmente y le nombrasen Caballero de la Orden de Cristo.

Al año siguiente (1885) pasó a las repúblicas hispano-americanas á dirigir algunas de sus obras—que aun no se conocían en aquellos paises—y tanto en la capital del Plata como en la del Uruguay, añadió nuevos láuros á los ya conquistados en su patria, siendo aclamado por los públicos y recibiendo de las sociedades y corporaciones muestras inequívocas de admiracion.

En ambas repúblicas ofreció á los respectivos presidentes sus funciones de beneficio, que aceptaron con gusto.

He aquí la carta que recibió del presidente de la Re-

pública del Uruguay, en contestación á la suya, ofreciéndole su beneficio:

Sr. D. Manuel Fernández Caballero.
Presente.

Estimado amigo: Recibí su carta, en la que tiene la deferencia de dedicarme su beneficio, que se verifica hoy.

Desde hace más de tres años me he excusado de aceptar ningun beneficio, por la posición que ocupo; pero es justo que yo haga una excepción, con gran placer, en obsequio al distinguido autor de "Las nueve de la noche", que me ofrece usted hoy.

Una de mis mayores satisfacciones es estrechar la mano de los hombres trabajadores y de los artistas de talento, y en este número le cuento a usted, como usted puede contarme en el número de sus verdaderos amigos.

Esta noche tendré el gusto de estrechar su mano y de darle la enhorabuena, puesto que enhorabuena merecerá, y porque las palabras EXITO y CABALLERO, son sinónimas.

Suyo siempre,

Santos

CAPITULO V

Caballero regresa de América

Y estrena sesenta y seis obras desde 1886 a 1896

En 1886 regresa de América el laureado maestro, y desde ese año hasta el de 1896, que se hace empresario de la Zarzuela, estrena sesenta y seis obras, en uno, dos y tres actos, contándose entre las de mas èxito «Chateau Margaux» (1887), «Cuba Libre» (1887, «España» (1890), "La choza del Diablo" (1891) "Los aparecidos" (1893, «El duo de la Africana» (1893), «Los Africanistas» (1894), "Campanero y sacristán» (1894). "Los dineros del Sacristán" (1894) y «El cabo primero» (1895).

Todas las obras aquí consignadas, fueron éxitos extraordinarios y se hicieron cientos de representaciones.

«Chateau Margaux» ha habido días en que se ha representado en todos los teatros líricos de España, siendo la obra de presentación de todas las tiples.

«Los aparecidos» y «El cabo primero», no hay compañía del llamado género chico que no la haya representado infinitas veces, y en cuanto a «El duo de la Africana», puede asegurarse que es una de las obras españolas de las que alcanzaron mas èxito y de las mas populares.

El célebre duo de la jota, la noche de su estreno, se repitió tres veces, sin que pudiera nadie enterarse del final, pues al llegar el fuerte del metal, el público rompia a aplaudir y la ovación acallaba la música; solo a la cuarta vez y a petición unánime del auditorio, para que los cantantes no se rindieran, tocó la orquesta sola, entonces, la concurrencia, pudo hacerse cargo del final del inspirado número.

En Zaragoza también obtuvo un éxito formidable esta producciòn, siendo nuestro biografiado aclamadísimo.

Durante el primer año fué representada 1773 veces, con un producto para los autores de 39.322 pesetas.

En Buenos Aires, esta obra se estuvo representando en tres teatros, cuando aun no se cobraban derechos de autor.

Entonces, en el Teatro Apolo, de Madrid, por los derechos de propiedad se cobraban 25 pesetas por acto, o sean, 12'50 para el libretista y otro tanto para el músico.

Hoy, en cambio, se cobran CIEN PESETAS por acto ¡y no se estrenan «Duos de la Africana»!

CAPÍTULO VI

Caballero en la Zarzuela

Notas curiosas.—Autores que estrenan.—Artistas que actuan.—Se pierden 25.000 duros.

Al principio del capítulo anterior, decimos que el maestro Caballero se hizo empresario de la Zarzuela en 1896. pero omitimos a su «socio» el editor Fiscowich y a Don Eduardo Yañez, que se retiró al empezar la segunda temporada, para irse con Don Cándido Lara a su teatro, «quedando solos, como empresarios de la Zarzuela, el negociante Fiscowich (Don Florencio) y el artista Caballero».

. . . . . .

Esta unión quedó deshecha en 1901.

Durante el tiempo que Caballero fué empresario de la Zarzuela, en dicho coliseo estrenaron los maestros compositores de entonces: Bretón, Jimenez, Nieto, Brull, etc. etc.

El único que no estrenó, fué Chapí, y eso se debió a que al constituirse la Sociedad Empresaria, Fiscowich exigió que no se usase en el teatro mas archivo musical que el suyo, y el maestro Chapí tenía otro archivo destino.

Algunos maquiavelos propalarou la noticia—al ver que Chapí no estrenaba en la Zarzuela—de que entre el maestro Caballero y el inspirado autor de "La Tempestad" existía un antagonismo irreconciliable.

Esta falsedad, como es de suponer, se desvaneció bien pronto, porque Caballero y Chapí fueron siempre muy buenos amigos, que vivieron durante muchos años en la misma casa, (paseo del Prado, 30); nuestro paisano en el piso primero, y el autor de "La Revoltosa", en el segundo.

Durante el tiempo que Caballero fué empresario de la Zarzuela, estrenó catorce obras, entre las que descuellan «El padrino de El Nene», «La Viejecita», «El Señor Joaquín» y «Gigantes y cabezudos».

Don Miguel Echegaray, autor de esta obra, en su primera página escribió la siguiente rondilla:

«En su inspiración pensé,
los «Gigantes» escribí,
pues de músicos aquí
no hay mas gigante que ustè».

* * *

Por esta época el maestro Caballero padeció de cataratas, que le privaron de la vista por espacio de cinco años, hasta que el Doctor Mansilla, el 15 de Mayo de 1889, le batió la del ojo derecho, y el 28 de

Mayo de 1922 la del izquierdo, quedando el insigne músico completamente curado.

La última partitura que escribió, antes de perder la vista, fué «El duo de la Africana».

La de «El cabo primero», la hizo en papel pautado especial, porque no veía.

Las de «La Viejecita» y «Gigantes y cabezudos», fueron escritas por su hijo Mario, al que el resignado maestro se las dictaba nota a nota.

No es posible comprender la inmensidad de imaginación creadora, de paciencia y de fuerza de voluntad que supone un trabajo de esta índole.

He aquí el procedimiento de que se valía nuestro paisano para llevar a efecto su maravillosa labor:

Hacía que todos los de su casa le leyeran los cantable de lás obras; se los aprendía de memoria, pensaba lo que había de escribir, y entonces dictaba a su hijo Mario, nota por nota, primero la melodia, luego el acompañamiento, y por último la instrumentación. Veintidos o veinticuatro páutas al mismo tiempo, viéndolas todas en su fantasía; veintidos medios distintos de expresión, que corresponden a cada uno de los instrumentos de la orquesta, para que resulte un todo armónico... ¡Qué paciencia y qué cerebro se necesita para llevar a efecto trabajo tan enorme!

. . . . . .

Artísticamente consideradas, las temporadas en que nuestro biografiado fué empresa de la Zarzuela, pueden calificarse de brillantes, tanto por las obras que en ellas se estrenaron, como por la propiedad con que fueron puestas en escena y los artistas que las interpretaron.

Ademas de las obras consignadas de Caballero, se estrenaron varias de Bretón; «La Maja» y «El Gaitero», de Nieto; «La boda de Luis Alonso», "El barbero de Sevilla», «La Guardia Amarilla», «Los borrachos» y «La Tempranica», entre otras, de Jimenez; «El Angel Caido» y «La buena sombra», de Brull; «La balada de la Luz», de Vives, etc, etc. Allí estrenaron por primera vez en Madrid, los hermanos Quintero y Vives. Allí actuaron artistas tan prestigiosos como Lucrecia Arana, Felisa Lázaro, María Montes, Matilde Pretel, Concha y Paca Segura, Nieves Gonzalez. Julian Romea, Ramón Rosell, Pepe Moncayo, Manolo Rodriguez, Pepe Sigler, Pablo Arana, Antonio Gonzalez y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

En cuanto a la parte económica, hubo temporadas buenas y temporadas desastrosas, viniendo a perder nuestro biografiado, unos veinticinco mil duros.

Claro es, que dentro de esos veinticinco mil duros, se incluyen los intereses que le llevaba el editor y "compañero" Sr. Fiscowich, por las cantidades que le prestaba para atender al negocio.

Tambien tenemos que manifestar al curioso lector, que el señor Fiscowich le cobraba al caballeroso maestro, un tanto por ciento de los derechos de autor, que él mismo se «pagaba» como empresario de la Zarzuela.

CAPÍTULO VII

Mosaico

La boda de Caballero.—La primer obra que vieron los Reyes.—El maestro toca todos los instrumentos.—El ensayo de "La Marsellesa". —Ovación inesperada.—El bastón de Caballero.—Nuestro paisano se aplaude así mismo.

En 1862, y en Madrid, Don Manuel Fernández Caballero contrajo matrimonio con doña Trinidad de la Puente, que fué modelo de esposas y madre ejemplarísima, por cuyo motivo mereció el efecto y la consideración mas distinguida de cuantos se honraron con su amistad.

Las hermanas del maestro la quisieron entrañablemente.

De este matrimonio nacieron cinco hijos: Luis, que nació en Murcia, y que como su padre fué bautizado

en San Bartolomé, Manuel, en Fortuna, y Salvador, Pilar y Mariano, en Madrid.

Salvador y Pilar, murieron de niños, y Mario, el colaborador cariñoso de su padre, al que tanto adoraba, dejó de existir hace unos cuatro años.

Los únicos que hoy viven, y à los que deseamos toda clase de venturas, son, Luis y Manuel, distinguidos amigos, que queremos y consideramos, porque atesoran en su alma los nobilísimos sentimientos de caballerosidad que albergaba nuestro biografiado.

La esposa del maestro gustaba en participar de los éxitos de su esposo, por cuyo motivo, desde que se casó, no dejó de presenciar ni un solo estreno de las obras de nuestro músico.

Despues del fallecimiento de éste no volvió a pisar un teatro, a excepción de la noche en que se estrenó su obra póstuma, «El lego de San Pablo», libro de su hijo don Manuel, cuya partitura fué instrumentada, en recuerdo al maestro fallecido, por Chapí, Bretón, Jimenez, Vives, Luna y Barrera.

Del éxito de esta obra guarda gratísimo recuerdo el aplaudido autor de «El molino de la viuda».

*
* *

La primera zarzuela española que vió Don Affonso XIII fué "Gigantes y Cabezudos", en San Sebastián (1899)

Esa misma obra, y a petición del Rey, fué la primera española que vió la Reina en el teatro de la Zarzuela de Madrid,

*
* *

Siendo empresario de dicho teatro el maestro Caballero, estando dirigiendo la orquesta, le preguntó uno de los músicos:

—Maestro; ¿es verdad que usted toca todos los instrumentos de la orquesta?

—Efectivamente—respondió Caballero—Los toco todos, porque el único que me faltaba tocar, que es el violón, lo estoy tocando en este momento.

* * *

Se ensayaba «La Marsellesa» en Cartagena (1876)

El profesor que tocaba el clarinete no daba pie con bola en un solo que hay antes de la romanza de tiple del acto primero, y a la tercera vez que, cariñosamente el maestro le llamó la atención, el ejecutante dijo:

—¿Sabe usted lo que le digo? que el que ha escrito esto no sabe lo que es un clarinete.

Y el maestro Caballero, sonriendo, y dejando la batuta en el atril, contestó:

—Pues deme usted el instrumento y le demostraré, que no solo sabe lo que es un clarinete el que ha escrito «eso», sino que lo toca mejor que usted.

Y el laureado músico tocó el pasaje, realmente difícil, y los profesores de orqueta, en masa, le hicieron una gran ovación.

El pobre «clarinete», abochornado, se retiró sin proferir palabra.

* * *

Estando en Santader con su esposa y sus tres hijos, Luis, Manuel y Mario, a éste, que era niño de

corta edad, se le antojó que su padre le comprase un violin.

Entraron todos en un bazar, sacaron el mejor violin, y el maestro, despues de darle resina al arco, se puso a tocar.

A los pocos instantes el establecimiento se llenó de público, que al ilustre murciano le tributó una ovación inesperada.

o
o o

Cuando Caballero era empresario de la Zarzuela y dirigía sus obras, en los ensayos al piano se sentaba al lado de la concha y marcaba el compás, dando con el bastón en el tablado.

Hay que advertir que el bastòn que usaba el maestro Caballero, para no resbalarse, era grueso y con regatòn de hierro.

Con tal «batuta», el tablero que se hallaba junto a la concha, habia que sustituirlo con otro a los pocos ensayos, por haberlo destrozado el maestro con el regatón.

Para evitar tan «contínuo deterioro», el entonces propietario del teatro Sr. Cicilia, puso en aquel sitio una plancha de cobre con la siguiente inscripción: "A Caballero, sostén de la Zarzuela".

Cuando el maestro fué al ensayo y leyó la dedicatoria, sonriendo exclamó: «Mil gracias; y después de todo mucha verdad hay en ello, pues cuando no la sostego con mis obras, la sostengo con mi dinero."

Cuando el maestro dejó de ser empresa, el nuevo director artístico,—autor celebrado que ya no existe —mandó quitar la placa, que actualmente conservan,

como preciada reliquia, los hijos del inmortal autor murciano.

o
o o

Cuentan de Caballero, que hallándose en Cuba, fuè invitado por un su amigo, empresario de un teatro, a que presenciara el ensayo de una obra que al siguiente dia iba a estrenarse.

Fué Caballero al teatro, se sentò junto a su amigo en una de las butacas y empezó el ensayo.

La orquesta ejecuta uno de los números de la obra, y el maestro, estupefacto, exclama:

—¡Demontre!. . ¡Qué frescura!...

—¿Qué pasa, maestro?

—Que la música que ensayan es mia!

—¿De usted?,.

—Si, señor.

El empresario, ante las manitestaciones del maestro, mandó llamar al "músico".

Al presentarse el "compositor» dijo el empresario:

—Tengo el honor de presentarle a Don Manuel Fernández Caballero.

—Tanto gusto—exclamó el recien llegado palideciendo.

—¿Es usted de España?—objetó el maestro.

—No, señor; oriundo.

—Entonces desciende usted de Luis Candelas, del que ha heredado la costumbre de robar.

—¿Yo?...

—Si, señor, porque «su música» es mía.

El empresario, aclarado todo, rogó al bondadoso

Caballero que no trascendiera lo sucedido, por los perjuicios que se le irrogaban.

El maestro transigió y al siguiente día fué representada la obra con éxito extraordinario.

Al salir a escena el «inspirado músico», Caballero le aplaudió.

—¿Por qué aplaude usted?—dijo el empresario, que se hallaba junto al maestro viendo la representación.

—Porque me aplaudo a mi mismo.

CAPITULO VIII

Caballero en la Real Academia de Bellas Artes

Por espontánea propuesta de la Sección de Música de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y en sesión extraordinaria celebrada el 2 de Noviembre de 1891, fué elegido individuo de dicha Corporación; pero sus incesantes tareas y la enfermedad a la vista que posteriormente y por espacio de algunos años vino sufriendo, le impidieron escribir el reglamentario discurso de entrada. Así es que su ingreso no pudo verificarse hasta el día 2 de Marzo de 1902, siendo el tema de su discurso «Los cantos populares españoles considerados como el elemento indispensable para la formación de nuestra nacionalidad musical.»

Le contestó en nombre de la Academia el eminente

crítico don José María Sbarbi, siendo la recepción un acto solemnísimo, al que asistieron las mas ilustres personalidades en Arte y Ciencia e infinitos admiradores del ilustre recipiendario.

He aquí los más interesante periodos del discurso de nuestro biografiado:

«Viejo ya; cuando los que pudieran llamarse mis contemporáneos, por razón de la edad, han desaparecido casi de esta Real Academia, donde se les recuerda con orgullo; falto de las energías materiales que con la pesada carga de más de cincuenta años de batallar continuo van desapareciendo poco a poco; sin fé en el propio porvenir y con tristísimos recuerdos del pasado... ¿para qué me quereis entre vosotros? ¿Qué nuevas ideas puede traer a vuestro seno quien en viejas ideas sentó las bases de sus obras? ¿Qué enseñanzas podéis esperar de quien tan en poco estima lo que sabe, que cada un día que transcurre se sorprende más y más de lo que le resta que aprender? Pero vosotros lo habéis querido; por espontáneo impulso de fraternales compañeros y leales amigos, me veo elegido al inmerecido puesto que desde hoy tendré el honor de ocupar en esta docta casa, donde, si no con el sabio ni con el erudito, podeis contar a toda hora con un batallador artista, todo corazón y todo entusiasmo por el arte patrio, al que ha consagrado, y consagrará, la vida entera.

"Mucho tengo que agradeceros, por lo que respecta a la alta honra que de vosotros recibo de elevarme a vuestro lado, y muchos, también, los perdones que tengo que pediros por la tardanza en venir a hacer público testimonio de mi sincero agradecimiento; pero

conste que no significa esa tardanza ni falta de deseo por alcanzar tan preciado galardón, ni sobra de pereza para cumplir el precepto reglamentario de la presentación de este boceto de discurso que tenéis la amabilidad de escuchar.

. . . . . .

"Decía mi ilustre y querido amigo el inmortal poeta Zorrilla, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española: «Dejad que vulnere una vez más vuestras leyes a quien tantas veces las ha vulnerado.» ¡Quién hubiera podido tener la autoridad de aquel gran hombre para, en lugar de leeros un discurso, haberos dicho en la ocasión presente: ¿Por vuestra benévola manera de apreciar mis composiciones me traéis aquí? Pues oid una más, escrita expresamente para mostraros toda la alegría, toda la satisfacción, todo el entusiasmo que rebosa el alma joven de este viejo músico, al verse hoy entre los ilustres artistas que son honra y prez de esta casa y de España entera.

«Completa sería para mí en este momento la dicha que mi corazón experimenta, si mi elevación a este sitial no hubiera sido a causa de la sensible pèrdida de un querido amigo y meritísimo compositor, de don José Inzenga y Castellanos, uno de aquellos cinco inolvidables fundadores del espectàculo lírico nacional, de la zarzuela, en fin. Artista de verdadero corazón y de mérito indudable, al arte vivió consagrado desde su infancia siguiendo tradiciones familiares, puesto que su padre, Don Angel Inzenga, fué un notable maestro de canto y doña Felicia Castellanos, su madre, una inteligentísima aficionada...

"Como compositor, estriba su mayor mérito en haber formado con Hernando, Salas, Olona, Barbieri, Gaztambide y Oudrid la Sociedad que en 1851 creó o estableció en Madrid el género genuinamente español que aun conservamos.

. . . . . ,

«Recordando los importantes trabajos realizados por Inzenga acerca de esta materia; pensando cual seria el tema de mi discurso de recepción en esta Real Academia, y entremezclando a esa idea la de ensalzar en los debidos términos los constantes y sobresalientes trabajos efectuados por mi ilustre antecesor en pro del nervio y vida del Arte músico español, que de nervio, vida y alma del arte patrio pueden muy bien calificarse nuestros hermosos cantos populares, brotó de mi ardiente imaginación la salvadora idea do ocuparme en este momento de «los aires españoles considerados como elemento indispensable para la formación de nuestra nacionalidad musical.»

. . . . . .

«Producto del ímprobo trabajo realizado por Inzenga son los tomos de su obra «Cantos y bailes populares de España", obra digna de ser estudiada por todos los que al divino Arte de la música se dedican y que honran en grado altísimo el singular talento y el indudable patriotismo de su autor.

"Es indiscutible que la humanidad progresa de día en día; que las manifestaciones del alma nacional se modifican al fin; que las formas de expresión cambian y se perfeccionan en armonía con el progreso mismo; pero el alma, la esencia, lo que se manifiesta, no va-

ria jamás en las naciones, so pena de convertirse en otra completamente distinta de aquella primitiva.

«Esa alma es la música, el canto popular. El canto popular que es la tradición cantada: la primerísima tradición, pues como dice Chateubriand: «Los hombres cantan primero y despues escriben»; el canto popular que expresa y diferencia, según sea de uno o de otro pais, de una o de otra nacionalidad, de una o de otra región, en fin, los distintos modos de pensar y de sentir de sus habitantes y hasta su diversidad de usos y de costumbres; el canto popular que es, en una palabra, el mas grande monumento musical de cada pais, la fuente purísima a donde ha de acudir necesariamente quien pretenda ser tenido por verdadero compositor antes de emprender el mas insignificante trabajo. Pues bien; España, nación altamente favorecida por la naturaleza, de extraordinaria variedad en el clima, en el suelo, en la producción, en los usos y en las costumbres, lo es asimismo en lo que se refiere a la diversidad de cantos populares: jotas son la aragonesa, la navarra, la de Valencia y la murciana y, sin embargo, cada una de ellas tiene su caracter propio. Con el nombre de cantos andaluces se conocen los de una determinada región, y dentro de esa denominación misma, los hay distintos como las playeras, las sevillanas, las malagueñas, las peteneras, el vito, el zapateado, etc., etc. Y lo mismo puede decirse de los cantos populares gallegos, catalanes y vascongados.

«España, nación musical por excelencia, ha ido recogiendo desde los primitivos tiempos de su historia y al propio tiempo perfeccionando y adap-

tándose los cantos populares y los adelantos artisticos de aquellas razas que sucesivamente la invadieron. Los fenicios y los judios fueron, puede decirse, los que nos adiestraron en el arte del canto, hasta el extremo de que los griegos no tuvieron nada que enseñarnos, y los romanos preferían a éstos nuestros cantos cordobeses y nuestras mujeres gaditanas por su gran habilidad en el canto, baile, y singular destreza en tañer toda clase de instrumentos músicos. Durante la dominación de los suavos en Portugal y Galicia, gallegos y portugueses fueron los primeros que poetizaron en lenguaje vulgar, gusto que comunicaron a los castellanos, aragoneses, catalanes y provenzales, y a los árabes debemos el mayor grado de perfeccionamiento en la música en general y particularmente por lo que se refiere a los cantos populares. Ya en la edad Media, a los trovadores del Mediodía de Francia, siguen los del Norte de España, y si bien al principio la natural preponderancia de los provenzales hizo que las composiciones poético-musicales de nuestros trovadores siguiesen las huellas de los de aquellos, más adelante se emancipan totalmente y surge en todo su esplendor el cultivo de la gaya-ciencia en España, que tan famosos hicieron en Cataluña, Galicia, Aragón y Castilla los nombres de mil y mil trovadores, entre los cuales contamos Reyes y Príncipes, tales como Alfonso II, Pedro III y Alfonso X el Sabio que en sus cèlebres Cantigas, que se conservan en el Monasterio del Escorial, nos dejó cuatrocientas melodias de inapreciable valor.

«A la sombra de hechos heróicos, de batallas gloriosas, de desgracias nacionales, de fiestas religiosas

y profanas y de costumbres y usos diversos, continúan surgiendo en nuestra patria cantos populares, debidos a la exquisita sensibilidad, la agudeza de ingenio y la ardiente imaginación de sus habitantes.

. . . . . .

«Se ha creído por muchos y durante muchísimo tiempo también, que cantadas en español las óperas extranjeras y escritas sobre asunto español y en castellano las de autores españoles, fundaríamos la ópera nacional española.

¡Error, error crasísimo! No son ni serán jamás óperas españolas, no digo ya las de autores extranjeros, aunque con letra española se canten, sino las de autores españoles con letra castellana y asunto nacional, si los compositores que las creen siguen las huellas de la escuela musical italiana, alemana o francesa.

«El compositor español, si quiere no ser un servil imitador de los grandes maestros extranjeros, aparte de estudiar en sus inmortales obras todo cuanto en ellas hay digno de estudio, que es mucho, y de aceptar aquellos procedimientos que el adelanto impone, debe inspirarse ante todo en los cantos populares de su propio país, debe hacer que los personajes de sus obras se expresen musicalmente en consonancia a su nacionalidad, a su región, a sus costumbres, a su posición social, y a sus particulares ideas y sentimientos. Ya sé yo que la exageración es mala en todos los sistemas y puede muy bien llevar a la ridiculez, y ridiculez sería que un aragonés se expresase siempre en el teatro cantando jotas y un manchego seguidi-

llas; pero ¿no es también ridiculez y más que eso, el que un chulo de Madrid o un huertano de Valencia, por ejemplo, expresen sus sentimientos en forma análoga a como los expresan los mitológicos personajes de la Tetralogía wagneriana?»

. . . . . ,

El ilustre académico Don José María Sbarbi, contestando al anterior discurso, elogió la inmensa labor del inmortal músico murciano, cuyos párrafos brillantes no reproducimos, por no prolongar más las dimensiones del presente capítulo.

CAPÍTULO IX

Murcia tributa un grandioso recibimiento al maestro Caballero

El día 5 de Abril de 1903, llegó a esta ciudad nuestro ilustre biografiado, al que se le tributó un grandioso y extraordinario recibimiento.

Antes de las diez de la mañaña se hallaba en la Casa del pueblo, que fué engalanada con colgaduras y la escalera principal con profusión de flores, la Comisión que había de representar a la ciudad en el grandioso acto.

Ultimados los detalles consiguientes, en lujosa carroza partió para la estación la Comisión nombrada; en otros carruajes los representantes de la Prensa, Circulo de Bellas Artes, Casino y un gentio enorme.

Delante de la Comisión iba la banda de música del Sr. Raya

Al poco de llegar la grandiosa manifestación a la estación del ferrocarril, el tren estaba a la vista.

Al entrar en agujas, la música interpreta patriótico número y multitud de bombas y cohetes retumban en el espacio.

Al parar el tren, el pueblo aclama al maestro Caballero.

Éste, emocionadísimo, desde la misma portezuela del coche, dió tres vivas, que fueron contestados por todos con entusiasmo; el primer viva del maestro, la primera frase del murciano eminente, fué sentida y expontánea. ¡Viva la Virgen de la Fuensanta!—dijo—¡Viva Murcia!... ¡Viva la Virgen de la Merced!

Seguidamente, un grupo de preciosísimas hijas del barrio mercedario, ofrecieron al egregio cantor de la Pilarica, las dos cosas mejores de esta bendita tierra: Belleza y flores. Fué el momento más emocionante de la llegada del maestro.

Despues de los saludos y presentaciones, con gran trabajo, la Comitiva logró ponerse en movimiento.

Al llegar a la plaza de Camachos, el entusiasmo fue delirante.

Allí esperaba la banda de música del Sr. Espada.

De los balcones fueron arrojados preciosos bouquets, entregándole á mano tres grandes y hermosísimos.

El maestro, emocionado, correspondía al saludo de las bellas carmelitanas, agitando el pañuelo y dando vivas á Murcia.

Cuando llegó al Puente el coche en que iba Fernández Caballero, se detuvo. El maestro se incorporó de su asiento y entregó á un edil dos preciosos

ramos de flores, con encargo de que fueran colocados en el nicho de la Virgen de los Peligros.

La concurrencia aplaudió este acto, dando vivas al maestro.

Puesta en marcha la manisfestación, se dirigió al Ayuntamiento, cuyos alrededores se hallaban invadidos por el público, repitiéndose las mencionadas demostraciones de simpatía.

Mientras estuvo en el Ayuntamiento el inmortal autor de «La viejecita», la banda de música del señor Mirete, en el tablado de la Glorieta, ejecutó preciosos números musicales.

Ya en el salón de sesiones, nuestro biografiado tuvo frases de cariño y de gratitud para Murcia; dijo que su inspiración sólo era producto de esta región hermosa, á la que volvía por deber y á la que debía cuanto era.

El alcalde, elocuentemente, saludó al maestro Caballero, y el señor Martínez Tornel, en representaciòn de la Prensa, dijo que el ilustre compositor murciano, no sólo era una gloria murciana, sino una gloria nacional.

Terminada la recepción, el autor de «La Marsellesa» se dirigió á casa de su amigo don Josè Blaya, en donde quedó hospedado.

La entrada del maestro en el populoso barrio de la Merced, que se hallaba artísticamente engalanado, fué saludada con tracas y cohetes.

Se repitieron los vivas, y el desfile de carruajes por la calle de la Merced, duró más de media hora.

CAPÍTULO X

La función en honor de Caballero en el Circo Villar

Imposición de la Gran Cruz de Alfonso XII al egregio músico

En honor á nuestro biografiado, el 12 de Abril de 1903, se celebra en el colisio de la calle de Caravija una extraordinaria función, á la que asistieron las autoridades y lo más distinguido de nuestra sociedad.

El teatro fué engalanado artísticamente con una espléndida iluminación, guirnaldas de flores, banderas nacionales y tarjetones que ostentaban los títulos de las obras del eminente artista.

Cuando éste se presentó en la sala para dirigirse al sillón de la orquesta, fué saludado con un nutridí-

simo aplauso, que fué el primero de la serie no interrumpida que el músico murciano oyó durante toda la noche.

Terminada la fantasía que dirigió, y que tuvo que repetir, se celebró la imposición de la insignia.

En el estrado, dispuesto al efecto, y dando guardia los maceros del Ayuntamiento, tomaron asiento el homenajeado, el alcalde, el secretario de la corporación municipal, una comisión del Circulo de Bellas Artes y algunos otros señores.

El alcalde pronunció un breve y expresivo discurso relacionado con la importancia del acto.

A continuación le colocó al ilustre músico la banda y la cruz de Alfonso XII, entre una ovación indescriptible.

Después, el Sr. Tornel, dió cuenta de los siguientes telegramas de adhesión:

Secretario de Instrucción Pública a Fernández Caballero:

«Me uno con mucho gusto al testimonio de adhesión de Murcia a su hijo ilustre».

«Sociedad de Autores a Caballero:

Sociedad Autores Españoles saluda a esa cultísima ciudad y envía al insigne maestro su cariñosa felicitación —Presidente, Vital Aza.»

«En este día glorioso para tí, recibe cariñoso saludo de tu admirador y compañero, Miguel Ramos Carrión».

El Sr. Tornel dió algunos vivas al maestro Caballero y a Murcia, que fueron contestados con entusiasmo.

Seguidamente se leyeron poesías de los señores

Jara Carrillo, Tirso Camacho y Sánchez Madrigal.
He aquí el soneto del inolvidable Sr. Jara:

LA CRUZ DE TU PECHO

= Al maestro Fernández Caballero =

La cruz sobre tu pecho es la corona
que por tus glorias la nación te ofrece;
este pueblo la besa y la engrandece
con el sublime amor de su Patrona.

Gloria y amor en su brillar blasona
y cuando en mil destellos resplandece,
himno de luz divina me parece
que al mismo Dios tu corazón entona.

Al relumbrar del sol, medita y piensa
que es un mundo de amor la llama intensa
de muchos corazones sin mancilla.

Será esa cruz, como eternal memoria
de todo un pueblo a quien le das tu gloria,
un beso de oro que en tu pecho brilla.

Esta parte del acto terminó, dando el alcalde un abrazo a Fernández Caballero en nombre de la ciudad.

Después se representó «El duo de la Africana», repitiendose casi todos los números.

Al ser llamado su autor a escena, recibió los siguientes regalos;

Preciosa corona de flor natural, con cinta de seda, de los mercedarios.

Una valiosa batuta de ébano y oro y un busto en bronce, representando a Rossini, de los mercedarios.

Una hermosa corona de flor natural de la condesa de Quinteria.

Un precioso reloj y cadena de oro del Círculo de Bellas Artes.

Y una ampliación fotográfica del retrato del maestro, con marco, del Centro Fotográfico Villar.

Terminada esta parte del programa, se estrenó una zarzuela de Antonio Osete, con música del homenajeado, cuyos números fueron repetidos.

Caballero fué llamado a escena, en unión del maestros Nieto, que dirigió la obra, al que los mercedarios regalaron una escribania de plata y don Mariano Ruiz Seiquer, un retrato de gran tamaño.

La fiesta, que resultó brillantísima, terminó con el coro de «Los Repatriados,» que también fué repetido,

CAPÍTULO XI

Banquete oficial en honor al maestro Caballero

Los Mercedarios tambien lo agasajan con otro banquete, y una extraordinaria muchedumbre lo aclama en la estación del ferrocarril a su regreso a la Corte

Al siguiente dia del homenaje celebrado en el teatro Circo Villar, fué obsequiado con un banquete en el hermoso salón de baile del Casino, por nuestro Excmo. Ayuntamiento.

A él asistieron los hijos del maestro, D. Manuel y D. Mario; el gobernador civil, el alcalde, presidente de la Diputación, Real Sociedad Económica, Casino, concejales Sres. Brugarolas, González Sanz, Closa, Catañ, Lacárcel, García, Pérez López, Dánio, García Avilés, Medina, Martinez Hernández, Ruipe-

rez, Piqueras, Illán Sánchez, Sanz Paredes, el maestro Nieto, Sánchez Madrigal, en representación del Círculo de Bellas Artes, los directores de los periódicos locales y varios redactores de la Prensa madrileña.

El menú fué excelente.

El alcalde, a la hora de los brindis, hizo uso de la palabra elogiando la portentosa labor del maestro.

El presidente de la Diputación y del Casino, pronunciaron breves frases en honor al homenajeado; el señor Ledesma tributó un aplauso a Mariano de Cavia, autor de la «Ideica», para que se celebraran las bodas de oro del maestro.

El Sr. Cuenca, que habla en nombre de los periodistas madrileños, improvisa un hermoso discurso, que fuè interrumpido con calurosos aplausos.

El Sr. Tornel habló en nombre de la Prensa local.

El gobernador también hizo uso de la palabra, siendo aplaudido, lo mismo que el alcalde, a cuyo cargo corrió el resumen del acto.

Terminado el banquete, a Mariano de Cavia se le envió el siguiente despacho:

«Mariano de Cavia. —Redacción del «Imparcial». —Madrid.

Comensales banquete oficial ofrecido Ayuntamiento en honor Fernández Caballero, saludanle afectuosamente como iniciador felicísimo bodas oro del insigne maestro.-En nombre de todos, Juan Rubio, alcalde de Murcia; José Ledesma, presidente del Casino, Ricardo Sánchez Madrigal, por el Círculo de Bellas Artes».

o
o o

Cinco dias después se celebró otro banquete en el Hotel Universal, organizado por los mercedarios, que por lo popular, resultó en extremo alegre y animado.

Por la tarde, en el correo, y en unión de sus hijos y del poeta Antonio Osere, nuestro paisano salió para Madrid.

Mas de quinientas personas salieron a despedirle a la estación, en donde fué aclamado por la multitud.

CAPITULO XII

El maestro Caballero y los cantos regionales murcianos

Mucho se ha escrito, hablado y discutido, sobre los cantos regionales murcianos.

La Real Academia, no ha mucho, editó una hermosísima obra del académico don Julián Ribera, respecto a los orígenes de la música española, en la que con una série de datos gráficos y documentados, demuestra que los cantos andaluces, como los de otras regiones, incluso la murciana, tienen un indudable abolengo árabe.

De las cosas mas notables de dicha obra, es el estudio concienzudo de las Cantigas del Rey Sabio, cuya especificación crítica supera a cuantas se han hecho hasta el día.

Nosotros, cuando en 1903 estuvo en Murcia nuestro inolvidable paisano, le hablamos de los "Cantos populares" que le fueron premiados a don Adolfo Gascón, en 1878, y de los que en 1877, con el título

de «Alegrias y tristezas de Murcia» publicó D. Julian Calvo, incomparable organista que fué de la Catedral.

Conozco—nos dijo don Manuel—ese volumen de música murciana, que se pretende hacer pasar como regional y solo es uno de tantos efectos de nuestro origen moruno, tan generalizado en España y sobre todo en la región de Levante.

Todo cuanto se ha escrito sobre el particular—continuó el maestro—lo conozco. Gascón, Calvo, Pepe Verdú, López Almagro y Mariano García, son los únicos que han logrado llevar al pentágrama algunas reminiscencias, exornadas caprichosamente, sobre los cantos regionales murcianos, pero nada más que reminiscencias.

—Creo, amigo don Manuel, que de los cantos regionales que han llegado a nosotros sin mistificar, es el de la Aurora.

—Ese canto—exclamó el maestro—puede escribirse de distintas maneras, Todo depende de las voces que formen el coro.

Después de breve charla sobre el grandioso homenaje que Murcia le había tributado, nos despedimos del ilustre músico, que al siguiente día salía para Madrid.

—Mañana abandono a Murcia—nos dijo—pero por más que me vaya, puedo decir, como la gitana en su canción.

Por más que me alejo,
de tí no me olvido,
como los placeres, como los recuerdos,
te llevo conmigo.

CAPÍTULO XIII

Caballero en el Real

En el teatro Real se han representado, en funciones de beneficio y palatinas, sus hermosas obras «El duo de la Africana», «Gigantes y cabezudos» y «La viejecita», interpretada aquella por artistas de ópera, y éstas por los primeros actores y actrices de todos los teatros de Madrid, tomando parte principalísima la famosa orquesta del regio coliseo, que dirigida por nuestro eximio paisano, dió a sus pertituras tal relieve y reveló bellezas imposibles de apreciar hasta entonces, que parecíale al público estar oyendo obras distintas a las que con tanto entusiasmo aplaudió en teatros de menor categoria.

El ya famoso coro de repatriados, en particular, cantado por mas de cien tenores y bajos, entre los que figuraban los primeros cantantes de todos los coliseos de Madrid, fué tal la emoción que produjo, que el público, en masa, y conmovido por un solo resorte, exigió hasta tres veces su repetición en medio de una ovación indescriptible.

Tambien nuestro inolvidable maestro puso música a la «Cantata» que escribió García Gutierrez. Se estrenó en la velada que la Sociedad de Escritores y Artístas dió en el Regio Coliseo, con motivo del Centenario del Quijote,

CAPÍTULO XIV

"La Marsellesa" en Murcia

Esta interesante producción de Caballero, se estrenó en nuestro teatro Romea el año de 1877, a pesar de la oposición de sus autores, porque segun ellos no reunía la compañía las condiciones necesarias para poder representarla con éxito.

Al enterarse Caballero de que su obra se estrenaba, tomó el tren y llegó a Murcia el mismo día en que se anunciaba su segunda representación.

Fué al teatro; la empresa lo recibió con palma y olivo, y Caballero, que tenía un corazón nobilísimo, transigió, y aquella noche dirigió la segunda representación de su zarzuela

Fué un entusiasmo de locura; primero, la ovación cariñosa al paisano, que por aquella partitura había merecido el primer lugar entre los músicos españoles, luego aplausos frenéticos en los que el corazón

ingenuamente romántico de aquella generación movía las manos, poseidos todos los oyentes de aquellas notas donde vibra con juvenil entusiasmo el patriotismo del maestro Caballero, despertando al son del precioso himno de libertad.

Terminada la representación, al teatro en masa, mezclado el pueblo con la aristocracia, acompañó al maestro a la fonda, entre hachones y vítores.

. . . . . .

Han pasado cuarenta y ocho años.

Don Vicente Llovera, cuyo murcianismo reconocemos y celebramos los que somos amantes de esta tierra, organiza una función a beneficio de "La casa murciano", y queriendo honrar al maestro Caballero elije para llevar a efecto su plausible labor, «La Marsellesa", una de las obras mas inspiradas de nuestro biografiado.

Llega el 10 de Mayo de 1925, y en la noche de este día, nuestro regio coliseo se viste de gala, siendo invadido por nuestro público, que rinde los honores consiguientes al inmortal autor de «La Marsellesa» cuyo busto, entre guirnaldas de flores, fué colocado a la derecha del palco escénico.

La Srta Conchita Pérez Ayuso, en honor de Caballero, leyó unos bonitos versos de Sánchez Madrigal, que fueron calurosamente aplaudidos.

Después comenzó la fiesta con el pasodoble de los señores Jara Carrillo y Massotti, "Mujeres, luz y alegría", que fué cantado por las bellísimas señoritas que tomaron parte en la ejecución de "La Marsellesa".

El hermoso coro tuvo que repetirse, y el señor Mas-

sotti, único autor que se hallaba en la sala, mereció los honores del proscenio.

La interpretación de «La Marsellesa» fué excelente.

Araceli Fernández, tan hermosa como artista, arrancò los primeros aplausos con Balaguer en el duo del primer acto, que no pudo superar de tan admirable cantado.

Inocencia Navarro, muy bien, lo mismo que Anita Puig.

Las tres encantadoras tiples conquistaron una vez más los laureles del triunfo y escucharon entusiastas ovaciones.

En una palabra: «La Marsellesa» fué interpretada con mucho acierto por cuantos en ella tomaron parte.

Al ser llamada a escena la señora de Llovera, presidenta de la fiesta, en unión del señor Massotti, a dicha Sra. regalaron un valioso juego de té de plata y una hermosa "corbeille", y al popular subdirector de nuestro Conservatorio, una bandeja de plata y una caja de habanos.

Los organizadores de la función en honor al insigne Caballero, salieron satisfechos del espectàculo, del que guardaremos todos gratísimo recuerdo.

CAPITULO XV

Las bodas de oro

del maestro Caballero con el Teatro, se celebraron con un banquete de cuatrocientos cubiertos.

El 24 de Diciembre de 1904, y en el teatro de la Zarzuela, se celebraron sus bodas de oro con el Teatro.

Hacía cincuenta años justos que se estrenó su primera obra "Tres madres para una hija" (1854).

El homenaje, que consistió en un banquete, al que asistieron cuatrocientos comensales, se verificó a las doce del día, y en el escenario de dicho coliseo, que fué adornado con exquisito gusto.

A él asistieron la plana mayor de los músicos, literatos, escultores, autores dramáticos; los empresa-

rios de todos los teatros de Madrid; el ministro de Instrucción Pública, que lo era entonces nuestro ilustre paisano don Juan de la Cierva y Peñafiel, políticos, periodistas, comisiones de Murcia, etc. etc.

Las mesas hallábanse artisticamente adornadas con profusión de ramos de flores, que mandó Murcia, destacándose uno monumental en la mesa del centro.

Durante la fiesta reinò la mas franca alegría, expansión del testimonio de admiración y afecto que hacia el maestro Caballero sentían todos los concurrentes.

Al descorcharse el Champagne, don Tomás Bretón brindó por el ilustre festejado, dando las gracias a los asistentes en nombre de la Comisión organizadora.

Después nuestro paisano don Fernando Díaz de Mendoza, en representación de Murcia, pronunció sentidas frases, que fueron muy aplaudidas.

El señor Cierva, en brillantísimo discurso y en nombre del Gobierno, se asoció al acto que se celebraba.

Don Miguel Muñoz leyó una carta del ilustre Mariano de Cavia, y Francos Rodriguez llevó brillantemente la representación de la Prensa, pronunciando un discurso tan elocuente como todos los suyos.

Ramos Carrión, Jackson Veyan y Manuel del Palacio, leyeron versos que fueron muy aplaudidos.

Durante el banquete, y a la terminación del mismo, se recibieron adhesiones de Ricardo de la Vega, Ministro de Agricultura, don José María Nogués, don A. Lapuente, Marqués de Guadalerzas, don Justo Blanco, don Alejo Vera y don Elías Martín.

El Ayuntamiento de Murcia envió un telegrama asociándose al acto.

Sofía Romero, en nombre de las actrices, dijo muy discretas frases, y por último, Fernández Caballero, con lágrimas en los ojos y emocionadísimo, dió a todos las gracias.

El momento fué solemne y conmovedor, tributándose al genio una de las mayores ovaciones de su vida.

Concluido el banquete, se acercaron todos a felicitar al maestro.

Cirera, el notable actor, y Mora, el conocido orador y escritor socialista, en nombre de la Sociedad de Artistas dramáticos, presentaron sus homenajes al agasajado.

El Conde de Mejorada, alcalde de Madrid, se acercó al maestro Caballero y le saludó afectuosamente. Después dijo a los que formaban la Comisión, que se pondría a una calle de Madrid el nombre de Fernández Caballero.

Don Miguel Echegaray y su hermano el ilustre don José, se adhieren tambien al acto, que terminó a las tres de la tarde, para dar comienzo a la función que formaba parte de la fiesta dedicada al incomparable artista.

o
o o

El hermoso teatro de la Zarzuela, como se esperaba, fué invadido por el público, que tributó al inmortal murciano colosales ovaciones.

Matilde de Lerma cantó admirablemente la canción andaluza de «El duo de la Africana»

Se representaron «Gigantes y Cabezudos» y «La viejecita», donde Lucrecia Arana estuvo inconmensurable.

La banda del Regimiento del Rey tocó un precioso "poutpurri" del festejado, que fué muy aplaudido.

A la terminación de la obra "Gigantes y Cabezudos», por delante del maestro desfilaron actores, artistas y representaciones de diversas colectividades, depositando coronas y flores ante el autor de "La Marsellesa» y "El primer día feliz»

Éste, ya agoviado por el peso de las emociones del día, tuvo que ser retirado de la escena casi desvanecido, entre los vítores y aplausos de la muchedumbre

CAPÍTULO XVI

La última labor de Caballero

Su fallecimiento.-Su entierro

Desde 1901 á 1906, en que falleció nuestro inolvidable maestro, estrenó en los teatros de Apolo, Zarzuela, Cómico y Eslava, veinte producciones, que fueron juzgadas por la crítica laudatoriamente.

Las dos últimas obras que escribió, fueron: «María Luisa», de Echegaray, que se estrenó en Apolo, y «La cacharrera», en la Zarzuela, de Manuel Fernández de la Puente (su hijo) y Antonio Osete.

Al estreno de esta obra no pudo asistir por hallarse en cama con la pulmonía que, desgraciamente, le llevò al sepulcro el 26 de Febrero de 1906.

Murió rodeado de su santa esposa, de sus hijos,

de Antonio Osete y de su entrañable amigo el maestro Hermoso, que lo adoraba como a un hermano.

Sus últimas palabras fueron: "Aquí estoy terminando dos números que me faltan para una obra de... a ver si me deja en paz»,

Como nuestro biografiado murió el Lunes de Carnaval, la familia no quiso enterrarle hasta el Miércoles de Ceniza.

Durante los dos días que estuvo el cadáver expuesto en su domicilio (Cervantes, 36) por la capilla mortuoria desfilaron miles de personas, toda la intelectualidad de Madrid, senadores, diputados y nobleza.

Las manifestaciones de duelo que recibió la familia, fueron numerosísimas.

De provincias, y muy especialmente de Murcia, recibió infinidad de telegramas.

El alcalde de esta ciudad, que lo era entonces don Antonio López Gómez, puso el siguiente despacho:

"Asòciome a vuestro gran dolor en nombre de Murcia toda, que llora con ustedes la inmensa pérdida de tan preciado hijo."

Otro telegrama muy sentido fué el del ilustre escultor Mariano Benlliure, gran amigo y admirador de nuestro biografiado.

El caballeroso maestro D. Emilio Serrano, tambien hizo presente a los hijos del ilustre fallecido, el sentimiento con que SS. MM. el Rey y la Reina madre, y SS. AA. las Infantas doña María Teresa y doña Isabel y el infante don Fernando habían sabido el fallecimiento del insigne autor de tantas obras admirables, gala del teatro nacional,

* * *

En la mañana del día señalado para el entierro (28 Febrero) fué trasladado el cadáver, desde la casa mortuoria al vestíbulo del teatro de la Zarzuela, convertido en capilla ardiente.

Negros paños con galones y flecos de oro cubrían las paredes. Numerosos blandones iluminaban la estancia, que ofrecía el más severo aspecto.

De los muros pendían grandes coronas, y otras se amontonaban a los pies del féretro. Detrás de éste, y en el fondo de la capilla, fué colocado el estandarte de la Congregación de Nuestra Señora de la Novena.

Hasta el momento de ponerse en marcha la fúnebre comitiva, dieron guardia de honor al cadáver, relevándose de diez en diez minutos, los maceros del Ayuntamiento de Murcia, que llegaron por la mañana a la Corte con una comisión de nuestro Municipio, y porteros de la Real Academia de San Fernando y del Círculo de Bellas Artes.

Buen número de artistas y amigos que fueron del maestro insigne, formaron tambien turno para acompañar a el cadáver durante las indicadas horas.

A las once de la mañana, el féretro fué conducido a una magnífica carroza tirada por ocho caballos. Colgaron en ella buen número de coronas; las restantes fueron colocadas en un "landeau" abierto, y cubrieron el féretro con la hermosa bandera de la "Asociación de Artistas dramaticos y liricos".

Al poco se puso en marcha la fúnebre comitiva, precedida por una pareja del cuerpo de Seguridad a caballo.

Entonces, la orquesta de la Zarzuela, ejecutó la marcha fúnebre de Chopín.

Presidieron el duelo, con los hijos del finado don Luis, don Manuel y don Mário, el presidente del Congreso Sr. Canalejas; el ministro de Instrucción pública, Sr. Santamaria de Paredes; el gobernador civil de Madrid, Sr. Ruiz Jimenez; el teniente alcalde del Ayuntamiento de Murcia, don José Blaya Montejano; el director de la Real Academia de San Fernándo, don Elías Martín; el presidente de la Sociedad de Autores, don Eugenio Sellés; el secretario de la Asociación de Escritorés y Artistas, Sr. Castillo y Soríano; el empresario de Apolo, don Enrique Arregui; los actores don Fernando Díaz de Mendoza y don José Rubio; don Félix Conde, pariente del maestro Caballero, y don Luis de Lara y el maestro Hermoso, que figuraron entre los amigos íntimos y colaboradores del insigne compositor.

Llevaron las cintas los Sres. Bretón, Echegaray (D. Miguel), Carreras, Ramos Carrión, Puche, concejal del Ayuntamiento de Murcia; Rivas, empresario de la Zarzuela, Pèrez Zúñiga y Ruiz

En la comitiva figuraban la mayoria de los músicos de la banda del Hospicio, vestidos con el uniforme usual, y los niños que tomaron parte en «La cacharrera", última obra estrenada por el inspirado compositor, como ya hemos manifestado anteriormente.

Por las calles de los Madrazos y Marqués de Cubas, llegó el cortejo a la calle de Alcalá, deteniéndose breves momentos frente al coliseo de Apolo, donde también la orquesta de este teatro ejecutó una marcha fúnebre.

En el vestíbulo se hallaba toda la compañía, que luego se unió a la comitiva.

También se detuvo el fúnebre cortejo frente a la Academia de San Fernándo y el Círculo de Bellas Artes, que ostentaban colgaduras negras.

En la plaza Mayor se despidió el duelo, siguiendo hasta el cementerio muchísimos de sus acompañantes.

El glorioso maestro recibió sepultura en el sarcófago número 181 de la sección segunda del patio de la Concepción del cementerio de Santa María.

Este sarcófago ha sido adquirido en propiedad por la familia del finado.

El fallecimiento del insigne compositor murciano, fué en esta su tierra natal extraordinariamente sentido.

En diferentes ocasiones, Murcia le demostró el alto aprecio que le tenía, tributándole expresivos homenajes en los primeros días de su vida artística, cuando vino a estrenar y dirigir obras suyas; años despues, cuando presenció la inauguración de la plaza que lleva su nombre, y en 1903, cuando llevó su mejor corona a la Virgen de la Fuensanta, el muy noble y muy leal pueblo de Murcia le tributó el homenaje más grande que hemos conocido.

¡Loor al maestro Caballero, cuyo nombre inmortal será siempre bendecido por sus paisanos!

CAPITULO XVII

Cargos y Honores

Además de caballero gran cruz de Alfonso XII y Académico de número de la de San Fernando, era el ilustre compositor vocal de la Junta directiva de la Asociación de Escritores y Artistas; socio honorario de la antigua Sociedad de conciertos de Madrid, como también lo fué de la Unión Artistica Musical que dirigió el maestro Bretón; profesor de la Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires; socio de mérito del Liceo Artístico de Matanzas, de la Sociedad de Santa Cecilia de Murcia, de la Sociedad "Internacionale di S. M. fra artiste Lirice é Maestri affini" de milán, y de la de Escritores y Artistas Portugueses; por reales órdenes formó parte de los jurados para las

oposiciones de pensionados en Roma por la Academia Española y para los exámenes y concursos del Conservatorio.

Murcia, el 10 de Septiembre de 1886, a la antigua plaza de los Gatos le puso su nombre y en la casa donde nació una làpida celebrando con este motivo grandes fiestas, a las que asistió el inmortal maestro, que en su honor la excelente compañía que actuaba en el coliseo municipal, puso en escena «Las dos princesas»

Al finalizar el segundo acto, y al ser llamado nuevamente al proscenio, los profesores de música de esta ciudad le regalaron una gran corona de flores. y el Sr. Calvo su colección de "Cantos populares", encuadernados en terciopelo, con una dedicatoria grabada en oro.

También los actores del Romea le regalaron un precioso estante para música, de ébano, primorosamente tallado.

Al terminar la función, la orquesta del Sr. Mirete obsequió al aplaudido autor de "La Marsellesa" con una serenata.

En Madrid también hay una calle que lleva el nombre del esclarecido artista.

En Mèjico, en 1908, los españoles le tributaron un grandioso homenaje á su memoria, en el que se pronunciaron discursos elogiando la vastísima labor del eminente murciano.

Fué una fiesta popular, en la que figuró una lápida con el retrato del maestro, que después, y por conducto de la Asociación de Escritores y Artistas, que con este motivo celebró otra función de homenaje en el

teatro Apolo de Madrid, regalaron a Murcia, siendo colocada en la fachada de nuestro grandioso Romea.

Al acto de su descubrimiento (10 de Septiembre de 1910) asistió el Concejo bajo mazas, presidido por su alcalde don Diego García Avilés.

Los pendones de la ciudad fueron llevados por los señores don José Sánchez Jara y don Santiago Martínez.

También concurrieron algunos invitados y representantes de la Prensa local.

El señor García Aviiés, en inspirado discurso, ensalzó la memoria de Caballero.

Seguidamente, y a los acordes de la Marcha Real, fuè descubierta la lápida.

El día 5 de Enero de 1919, inauguración del Conservatorio murciano, el genial artista Mariano Benlluire, regaló a dicho centro un magnífico busto en bronce, que el claustro del mismo ha colocado en su grandioso salón de actos, para honrar de este modo la memoria del insigne artista.

En 1922, en la fachada de la casa en donde murió (Cervantés, 34) se descubrió otra lápida en recuerdo de nuestro paisano.

¡Gloria a Caballero, al que Dios, en su alma bondadosa, encarnó el divino soplo del arte y la inspiración, para que su nombre inmortal figure bajo el dosel de los genios, que es el mayor pedestal que la Humanidad reserva a los que la engrandecen!

CAPITULO XVIII

Veladas en honor a Caballero

A raiz del fallecimiento del esclarecido compositor, el Círculo de Bellar Artes, que tratándose de honrar la memoria de algún murciano ilustre es siempre de los que contribuyen a ello, organizó una velada literario-musical en homenaje al insigne autor de «El primer día feliz».

Esta se verificó en el Teatro Circo Villar, en el mismo sitio donde el pueblo de Murcia glorificó en vida a nuestro inolvidable músico, cuyo retrato, entre gasas y flores, fué colocado en el centro de la escena, en donde tomaron asiento, a mas de la directiva del Círculo, el gobernador civil, presidente de la Diputación, don Francisco Medina, don Salvador Martínez Moya, don Lorenza Pausa, don Mariano Pala-

rea, don José Más, don Tomás Palazón, los poetas que tomaron parte en la velada y otras personalidades.

Comenzó el acto, que resultó brillantísimo, con la sinfonía de «El primer día feliz», ejecutada por una numerosa orquesta, dirigida por D. José Mirete.

Por el sexteto se ejecutaron también distintas obras del llorado músico.

Seguidamente, los poetas D Ricardo Sánchez Madrigal, D. Carlos Cano, D. Tirso Camacho y D. José Martínez Tornel, dieron lectura á sus composiciones, que fueron calurosamente aplaudidas.

De la de D. Carlos Cano, reproducimos la siguiente décima:

"Murcia, que muda de espanto·
honrar quiere la memoria
del hijo que le dió gloria·
y fué su orgullo·y su encanto,
dejando correr el llanto
que su amargura pregona,
no con rosas galardona
a quien diò el genio la palma;
con las flores de su alma
hoy te teje una corona».

El homenaje del Círculo de Bellas Artes al maestro Caballero, resultó solemne y propio del caso, y por una coincidencia no buscada de intento, vino a celebrase en el día 14 de Marzo, aniversario de la fecha de su nacimiento.

* * *

El Círculo Católico de Obreros, y en su bonito teatro, también honró con una velada la memoria del inmortal Caballero.

A la derecha del escenario, y entre crespones, fué colocado su retrato, que en breves horas, y con un parecido asombroso, pintó el genial D. Antonio Nicolás.

Comenzó el acto con un breve discurso del presidente D. Mariano Palarea, quien con oportunas y sentidas frases hizo del insigne artista murciano cumplido elogio, haciendo resaltar, además de su inspiración, las virtudes que adornaban al finado, entre las cuales descollaban su acendrada religiosidad y su amor á Murcia.

El Sr. Palarea fué muy aplaudido.

Seguidamente, el sexteto del Círculo, interpretó con gran acierto, siendo por ello muy aplaudido, la fantasía escrita sobre motivos de «El salto del pasiego».

Después el distinguido literato murciano D. Enrique Martí, leyó un bien escrito discurso sobre la vida y obras del llorado maestro, siendo premiado su trabajo con grandes y merecidos aplausos.

Siguió a ésto la fantasía de «La Viejecita» tocada por el sexteto con igual éxito.

Luego lectura de poesías, empezándo por la de los señores Belmonte Castaño y Martínez Marin-Baldo (don Jacobo), leidas por el Sr. Ponce.

Otras de los Sres D José Martínez Tornel, D. Tirso Camacho, D. José Tolosa y don Ricardo Sánchez Madrigal.

Todas ellas fueron leidas por sus autores, á

los que el público aplaudió con gran entusiamo.

Después el sochantre de esta Sta. I. C. D. Francisco Bonete, cantó de un modo irreprochable, acompañado al piano por el Sr. Verdú (Don José), el hermoso reconto de bajo de «El salto del pasiego», oyendo al terminar calurosas demostraciones de agrado de la concurrencia.

Terminó esta parte de la velada con un oportuno discurso del Sr. Palarea, agradeciendo en nombre de la Sociedad que preside la parte que cada uno de los señores, antes citados, habían tenido en este homenaje, modesto pero sincero, que se dedicaba al insigne artista fallecido.

Como final, se cantó por un nutrido coro, el de los *Repatriados* y «Gigantes y Cabezudos,» siendo tambien muy aplaudidos.

CAPITULO XIX

Juicio crítico

La parte escabrosa para nosotros.—porque del pentágrama sólo conocemos las líneas y los espacios —es el querer juzgar la portentosa labor del ilustre músico, que ha sido encomiada ventajosamente por los mejores críticos de España y del extranjero.

Al siguiente día de fallecer nuestro paisano, un reputado crítico dijo:

"La música española, tan exhausta de grandes compositores, está de duelo. El maestro Caballero era una de las más legítimas glorias del arte músico español en el siglo XIX".

En estos dos párrafos bien podemos condensar to-

da la labor del inmortal músico, que como dijo otro crìtico «deja un puesto insustituible.»

"La música está de duelo". ¿Y por qué? Porque el mejor maestro compositor había fallecido.

¿Y por qué era Caballero una de las más legítimas glorias del arte músico español? Porque dominaba el pentágrama; porque tenía la habilidad, la astucia, el ingenio, con su arte maravilloso y exclusivo, de hacer lo que nadie hacia, porque Dios infiltró en su alma artística el aliento divino de los genios.

Por eso en sus obras vibra, valerosa ó atribulada, el alma del pueblo, con sus gritos de dolor ó rebeldía, sus heroismos y sus desmayos. Y hay en todas ellas un perfume de juventud y de pasión, un aroma de ternura, que se apodera de nosotros penetrando en el néctar de nuestros corazones.

Y por eso, por haber sido Caballero un artista de los que siempre tuvieron la habilidad suprema de conmover, dejó «un hueco insustituible», porque poseía el secreto de llegar al alma de los que le escuchaban.

Así como al gran Barbieri—dice un crítico—se le podía llamar el «maestro seguidilla», al nombre de este nuestro ilustre paisano, debe ir unida la jota. Con este canto nacional ha hecho maravillas. Sus jotas son populares y famosas. Las tiene de todos los géneros, las ha aplicado a todos los sentimientos e ideas. Ya son bravas, ya tiernas; ya cantan el amor, ya la rebeldía. Con la jota, que bien pudiéramos llamar himno nacional, a escrito nuestro gran músico el apasionado «Duo de la Africana» y la melancólica salutaciòn de los repatriados en «Gigantes y cabezudos».

Su música conservaba, mantenía y difundía la alegría española, elevando a gran altura nuestra ópera cómica.

Con razón, al juzgar el estreno de «El primer día feliz», el crítico don Luis Navarro, dijo:

«La música del Sr. Fernández Caballero, es un verdadero adelanto para la zarzuela española; la introdución y el final del segundo acto, el duo, la canción de la india y el final del segundo y el terceto del último, son realmente piezas de ópera, y de inferior mérito las oimos en el repertorio italiano»

Por eso, el glorioso maestro, "El Coloso del Pentágrama", como le llamaba Antonio Osete, ha inmortalizado su nombre, que en caracteres de oro, Murcia ha de esculpir en el monumento que debibo al genial artista Planes, le erigirá en la plaza de Julián Romea.

CAPÍTULO XX

"Las nueve de la noche"

Juicio crítico

Para complementar nuestra modestísima labor, creemos oportuno reproducir en esta obra, los trabajos mas interesantes de los críticos españoles, entre los que figuran el Sr. Peña y Goñi, que del maestro Caballero, cuando estrenó su hermosa zarzuela "Las nueve de la noche", dijo lo siguiente:

..."Una obra lírico dramática, una zarzuela en tres actos, «Las nueve de la noche», ha logrado que los oidos de los filarmónicos converjan hacia el maltrecho teatro de la Zarzuela... Eran de oir las exclamaciones en la noche de la primera representación de la obra de Caballero.

«Esto es música; esto no es una zarzuela. ¡Y luego dicen que la ópera española es un mito! ¡Ah! ¡Si hubiera muchos maestros como Caballero!... Con todos estos antecedentes podrà quizá imaginarse el lector el entusiasmo, la efervescencia de ánimo, el magnífico aspecto, en fin, que presentaba el teatro.»

Continúa Peña y Godí relatando el asunto de la obra, y al hablar de los autores—dos de la letra y dos de la música—dice:

"De dichos cuatro autores nació, pues, la zarzuela en tres actos "Las nueve de la noche". ¡Cuatro autores! Pudo haber tenido más, dirá el lector. Cierto; pero aun cuando llegasen a veinte, hubieran quedado reducidos a uno. Y aquí entra, precisamente, lo raro, lo extraño y lo trascendental del suceso. Y es que el público, todo unánime, sin vacilar un instante, ha hecho caso omiso de los tres autores, para fijarse única y exclusivamente en uno de ellos: el Sr. Fernàndez Caballero.

«Ha aplaudido frenéticamente a Caballero; ha aclamado con el mayor entusiasmo a Caballero; todo, en una palabra, todo lo ha hecho por y para Caballero. Y esto no lo ha hecho solo la noche del estreno; lo sigue haciendo de las representaciones que hasta ahora ha tenido la obra en el teatro de la Zarzuela, y con mayor entusiasmo, por cierto, si cabe, cada noche.

«¿Habremos de imitar nosotros el ejemplo del público? ¿Y por qué no, si el público tiene razón? Digamoslo también nosotros, que màs de una vez y más de veinte hemos ido resueltamente contra su fallo inapelable; confesémoslo francamente, con

la convicción más profunda. Sí; el éxito de «Las nueve de la noche» es de Manuel Fernández Caballero».

Entre otras consideraciones añade:

...«Que Fernández Caballero al escribir "Las nueve de la noche», se hizo la ilusión de que estaba componiendo una ópera, y en efecto, casi puede asegurarse que lo es italiana por sus "andantes", «cavaletas» y «fermentas»; francesa por su desenvoltura y bella instrumentación; española, sí, ¡ópera española! está dicho, por su admirable jota...

"Para el «alcalde» escribe Caballero un «reconto» que se sale del teatro; Lablache ó Selva lo hubieran encontrado seguramente... Llega la jota y no escribe una jota, la crea, y tanto en la jota, cuadro popular; como en los demás andantes de la obra, cuadros dramáticos, se vé al artista lleno de entusiasmo„.

CAPITULO XXI

"Los sobrinos del capitán Grant"
Se estrenaron el 25 de Agosto de 1877

Caballero escribe más que «EL TOSTADO»

Cuando empezamos a escribir el presente capítulo (25 de Agosto de 1927) para dar cuenta del estreno de "Los sobrinos del capitán Grant", vemos, al computar ambas fechas, que dicha obra fué estrenada hace cincuenta años.

¡Cuánto dinero no habrá dado esta inspiradísima producción, que con éxito extraordinario se ha representado en España, Portugal é Italia!.

Un prestigioso crítico, hablando de esta obra, a la que le dieron más de quinientas representaciones en el teatro del Tívoli de la ciudad Condal, decía «que la música del Maestro Caballero, por su factura ex-

quisita, cuanto más se oye, más agrada. Por eso, precisamente, «Los sobrinos del capitàn Grant», cautivan a todos los públicos.»

El crítico de la «Ilustración Musical» de Barcelona, hablando del maestro Caballero, en 1890, decía "Es el "Tostado" musical: ha puesto en música las tres cuartas partes de las zarzuelas aplaudidas y ha hecho famosas la mayor parte de las zarzuelas que tienen fama. El pentágrama no tiene para él ningún secreto. Fecundo y ariginal, se hace oir y aplaudir desde los primeros compases. Si la batuta le obedece, la pluma le sirve con facilidad pasmosa; verdad es que no tendría lugar para enmiendas y correcciones. Viejo en el oficio, es un maestro en la acepción mas amplia de este hermoso calificativo, que le cuadra cómo a pocos.

La zarzuela grande le debe sus mas brillantes páginas; en la zarzuela menuda lleva prodigadas verdaderas filigranas, popularizadas desde la noche de su estreno.

Es de advertir, que estos juicios sobre sus obras, lo mismo que otros muchos que hemos leido, son tanto mas de apreciar, por cuanto nuestro paisano, lejos de mantener con periodistas y críticos esa intimidad que obliga a veces a alabar al amigo, procuraba mantenerse alejado de aquellos que habían de juzgarle, para evitar que en sus crìticas pudiera verse el apasionamíento oficioso, que la mayoría de las veces degenera en indudables ridiculeces.

* * *

Al ojear la Prensa de Madrid del día 25 de Agosto de 1927, leemos en «La Libertad» un interesante artículo, «Recuerdos de la escena española», del que entresacamos los siguientes párrafos, muy curiosos para nuestra labor:

«Hoy hace cincuenta años del estreno de «Los sobrinos del capitán Gran». El día 25 de Agosto de 1877 se estrenó en el teatro del Príncipe Alfonso, antiguo Circo de Rivas, que estaba situado al final del paseo de Recoletos, la zarzuela de espectáculo en cuatro actos, divididos en dieciocho cuadros, «Los sobrinos del capitán Grant», libro de Ramos Carrión, basado en la novela de Julio Verne «Los hijos del capitán Grant», música del maestro Fernandez Caballero. Fueron sus principales intérpretes las tiples señoras Sarló, que hacía la *española*, y Raguer, la *inglesa*, y los señores Arderius, Escriu, Rosell, Orejòn, Manini, Cubero y Rochel, todos artistas muy populares y queridos del público.

Los que aun vivan de los que asistieron al estreno, no habràn olvidado la primorosa ejecución que tuvo la obra, muy especialmente por parte de las citadas tiples, cuyos tipos, tan opuestos, supieron realzar con verdadera gracia y arte.

Arderius «hizo» un *Doctor Mirabet* admirable; de Rosell puede decirse que no ha tenido igual en el *Subteniente Mochila*, e igual cabe afirmar de Escriu en el *Inglés;* de Orejón, en el *Escolástico*, y de Manini—el barítono que popularizó el *Caballero de Gracia* de "La Gran vía",— en el *Bandido Jaime*.

El decorado de Busato, Bonardi y Valls, grandioso.

Con lleno rebosante, que en aquel teatro tan amplo resultaba imponente, se verificó el estreno con gran éxito, a pesar de algunos "reventadores", que a toda costa querían hacer fracasar la obra.

La Prensa, en general, trató muy bien a autores e intérpretes; pero el periódico "El Imparcial», que estaba enemistado con Arderius, empresario, primer actor y director de la compañia, arremetió contra todos, y Arderius, correspondiendo a aquella actitud y envalentonado al ver que el éxito de la obra iba en aumento, ponía al pié de los carteles, al anunciar las representaciones sucesivas: «Se despachan billetes con varios días de anticipación para las representaciones de "Los sobrinos del capitán Grant", obra de gran éxito *a pesar de* "El Imparcial".

No obstante ser el mencionado teatro de verano, se estuvo representado la obra hasta el mes de Octubre, y la noche que se anunció la última representación, hubo un lleno tan grande, que se acabaron los billetes cuando aún quedaba mucho público en la «cola», público que al ver que no podía entrar promovió tal alboroto, que la representación, que acababa de empezar, hubo de suspenderse por no oirse en la sala lo que se hablaba en escena. Enterado Arderius de lo que ocurría, le comunicó al público, pidiendo a éste que autorizara la orden que pensaba dar para que se dejase entrar a los que carecían de billetes e insistían en ver la obra, y que se colocasen en puertas y pasillos. Con general aplauso se accedió a la demanda del famoso actor.

. . . . . .

En las liquidaciones de la Sociedad de Autores de

los dos trimestres transcurridos del presente año, figura esta obra representada en diferentes teatros italianos. Compañias de dicha nacionalidad han dado a conocer tan popular zarzuela en otros paises extranjeros.

En lo que va de año se ha representado, además de Italia, en varias provincias de España, en Madrid, en los teatros de Apolo y Chueca, y en Buenos Aires y Montevideo. En Apolo se ha venido representando desde hace muchos años durante las fiestas de Navidad.

. . . . . .

De la música, basta recordar la barcarola del primer acto, el coro de fumadoras y el baile de la zamacueca en el segundo; el duo de la *española*, y la *inglesa*, de un contraste sorprendente, y los valses del fondo del mar.

Conviene advertir que en aquella época—la del estreno de la famosa zarzuela—sólo dedicaban los periódicos reducido espacio a dar cuenta de los estrenos como cosa de no mucha importancia, y no se hacia la propaganda como hoy, en que constantemente se llenan columnas enteras hablando de las obras y de sus autores.»

CAPÍTULO XXII

Estreno de "La Marsellesa" en Italia

He aquí los términos en que "L'Independiente", de Trieste, daba cuenta del estreno en aquella capital de «La Marsellesa», traducida al italiano:

«Teatro d'Estate.—En la noche de ayer (1877) tuvo lugar la primera representación de la ópera española «La Marsellesa», literalmente traducida del original y ejecutada por la compañia de Scalvini. Fué un verdadero acontecimiento; la música, bellísima; su ejecución, admirable; su exhibición en la escena, verdaderamente espléndida, como obra del pintor Guindincelli.

Hoy no se habla de otra cosa en Trieste. El públi-

co ha gozado extraordinariamente y se ha cansado de aplaudir.

El final del primer acto se ha repetido varias veces, tanto por su magnífico decorado, como por su ejecución.

Hay que hacer especial mención del maestro Bonoza, a quien se debe el haber puesto la obra y a los bravos artistas Roselli, Landini y Deraville, y a los señores Cantalupi, Tassi y Battachi, por el desempeño de sus respectivas partes, y finalmente a Scalvini y Dussich, por habernos dado ocasión de admirar joya del arte lírico-español.

«La Marsellesa» está destinada a proporcionar una fortuna a la empresa, y en verdad que lo merece muy de veras.

Orgulloso se debe sentir el maestro Caballero, cuando en Italia—ya que Trieste puede considerarse como Italia—ha alcanzado tal éxito su brillante partitura. Y este éxito alcanzado en Italia por Fernández Caballero debe halagarle doblemente, por coincidir con un injustificado ataque de que ha sido victima por parte de un periódico español.

Reciba, pues, este insigne maestro nuestra enhorabuena, por el éxito que ha alcanzado en un país extranjero, tan competente en música."

CAPÍTULO XXIII

Estreno de "Gigantes y cabezudos"

Habla la crítica.-Datos curiosos

Los «Gigantes y cabezudos» se estrenaron en el teatro de la Zarzuela el 29 de Noviembre de 1898

En aquella época, las luchas de empresa, autores y críticos, era grande; la cuestión de los archivos hacía mas dificil esta situación. y a pesar del éxito tan extraordinario alcanzado por esta obra, muchos periódicos arremetieron contra ella, queriendo quitar importancia al éxito.

Los críticos que más se señalaron en este sentido, fueron los señores Laserna y Arimón, de «El Imparcial" y "El Liberal," respectivamente, que eran más partidarios del bando contrario.

«Heraldo de Madrid», comentando esta actitud,

despues de elogiar especialmente la música, decía en su número del 30 de Noviembre de 1898.

"Habla la crítica.—Para que se comprenda cuan difícil es dar gusto a todos los señores, no hay más que ojear la Prensa de hoy.

Los principales críticos de los periódicos difieren en sus opiniones al juzgar «Gigantes y cabezudos».

Vayan ustedes tomando nota:

Anverso: Laserna dice en «El Liberal» que no hay tal cuadro castizo ni característico aragonés, y que ha sufrido una dolorosa decepción. La música le gusta mas, aunque declara que se abusa de la jota, hasta apurarla en el abacedario musical.

Reverso: Habla Ricardo Blasco desde las columnas de «La Correspondencia de España»:

Y añade: «Exito musical ante todo; éxito de libreto, éxito de decorado y "*mise* en escena" de gran efecto escénico, alegre, entretenido, con mucho color local, mucha luz, mucha visualidad, cuadro animadísimo de costumbres aragosas inspirado en el natural.

Vayan ustedes atando esas moscas por el rabo; pero esperen ustedes, que aun quedan mas moscas por atar.

Sube Arimón al púlpito en «El Liberal» y exclama:

«Gigantes y cabezudos» no pasa de ser una zarzuela màs, como otras muchas de las que hoy se representan, sin que se distinga ni por la originalidad del asunto, ni por lo complicado o ingenioso de la fábula, etc.

A lo cual contesta el señor A. desde la segunda plana de "El Pais";

"Por su libro, por su música y por su decorado y

atrezo, creemos que la obra estrenada anoche en la Zarzuela, es hasta ahora el éxito del año teatral".

¿Eh?... ¿Qué tal? Cuando yo les decía a ustedes!...

Abro a continuación «El Globo» y "El Tiempo" para seguir encontrando divergencias de criterio entre los príncipes del escarpelo, y me llevo chasco.

«Juan Palomo», en «El Globo», declara que el éxito fué grande, extraordinario, ruidoso.

Dice del libro que es una pintura fidelísima de la vida del pueblo aragonés.

De la música dice que es lozana, inspiradísima, española pura.

Y por último, R. en «El Tiempo», califica el estreno de gran victoria, y vatícina que la obra recorrerá España en triunfo.

Los votos en contra de la nueva zarzuela están, pues, en minoria, siquiera sean tan autorizados como los de mis amigos y maestros Laserna y Arimón.

Con que supongo que después de leer lo que antecede, les ocurrirá a ustedes lo que a mí, que a pesar de haber asistido al estreno y de haber expuesto mi humilde opinión anteriormente, aun ignoro si la obra me gusta—«El Segundo Apunte».

. . . . . .

Al año siguiente del estreno, decía "Heraldo de Madrid" en su número del 8 de Diciembre de 1899:

«Hace pocas noches se cumplió el primer aniversario del estreno de «Gigantes y cabezudos», Al día siguiente de la primera representación de la popular zarzuela de Echegaray y Caballero, muchos periódicos «salieron diciendo» que se trataba de una zarzue-

la más, que si el libro tal, y la música cual, que si esto y lo de más allá.

Otros diarios, el «Heraldo», entre ellos, vaticinaron que la obra recorrería en triunfo toda España.

Y así ha sido.

El día del aniversario tuve la curiosidad de pedir a los autores una nota del número de representaciones, producto de ellas, etc, etc.

He aquí datos comparativos:

Desde el 29 de Noviembre de 1898, a igual fecha de 1899, se han dado las siguientes representaciones de «Gigantes y cabezudos»:

En Madrid	323
En provincias . . .	1286
En Méjico	164
Total . .	1773

Cifra que causará desmayos a mas de un autor novel.

De Buenos Aires y Montevideo, no tienen datos fijos los autores.

Esto han cobrado por las citadas 1773 representaciones la friolera de 39.322 pesetas, sin contar los beneficios en Madrid, que les han valido 2.987 pesetas.

Del libro se han hecho tres ediciones, y de la música se han vendido 14.189 números sueltos para piano y canto, y 1129 partituras completas.

Hay que dedicarse a ser autor bueno; no queda otro remedio ni otro porvenir».

CAPÍTULO XXIV

La mejor obra del maestro Caballero

Un juicio crítico, cuya publicidad sorprenderá al Sr. Diez de Revenga

Cuando el aplaudido autor de «Mantos y capas» estuvo entre nosotros durante las fiestas primaverales que en 1903 se celebraron en su honor, después de hablarle de los cantos regionales murcianos (véase el capítulo XII), le hablamos también de sus obras, diciéndole, que las partituras de «El salto del pasiego» y «La Marsellesa», eran, segun nuestra modestísima opinión, las mejores que había escrito.

El maestro, entonces, sonriendo, nos dijo:

—La mejor de mis obras, sin disputa alguna, es «La choza del diablo», que estrené en 1891.

—¿Y cual es la mejor de las del género chico?
—¡Caramba!... ¡Sí que es usted curioso!
—El saber no ocupa lugar.
—Entonces, *metafóricamente*...
—Puede hablarme como mejor le plazca.

Y el ilustre músico, cuya amabilidad tanto le caracterizaba, exclamó:

—De los muchos *hijos* que tengo, destacan tres; a los tres los quiero por igual; para mí son idénticos. ¿Como voy, en tales condiciones, a elegir al mas *bonito*?

—No elija a ninguno y dígame el nombre de los tres.

—Si usted tiene *fósforo*, no serà dificil el que dé con ellos.

Pepe Blaya, entrando en la habitación en que nos hallábamos, interrumpió nuestro diálogo.

—Maestro—dijo—la comida está en la mesa.

Nos despedimos del eminente músico— en la forma que mencionamos en el capítulo XII—y marchamos a casa para anotar en nuestras «Curiosidades» el diálogo que acabamos de exponer.

. . . . . .

Han pasado veinticuatro años.

Nos hallamos en el despacho del eruditísimo abogado don Emilio Diez de Revenga.

A nuestra imaginación viene el recuerdo de la entrevista que tuvimos con el músico inmortal; queremos abordar al Sr. Diez de Revenga, para que, habilidosamente, conteste a nuestras preguntas.

Empezamos el diálogo sobre su viaje a Italia, a donde fué como subcomisario de la Seda.

En esto, un piano de manubrio callejero, que se situa próximo a su morada, ejecuta una composición del inspirado artista.

—¡Qué hermosa es la música de Fernandez Caballero!, dijimos.

—Para mí—objetó don Emilio—fué el músico más inspirado del siglo XIX. Sus melodias son tan famosas como sus jotas, de las que indiscutiblemente fué el soberano.

—De las obras de Caballero, pertenecientes al gènero chico, ¿cuales son las más inspiradas?

—El género chico de Caballero, fué siempre grande! "La viejecita", «El duo de la Africana» y "Gigantes y cabezudos", ¿pueden pertenecer, acaso, al género fríbolo? ¡No, y mil veces no! Cada una de esas obras contienen un poema de inspiración. La música de "La viejecita", por ejemplo. se desenvuelve en el clásico ambiente de su época; «El duo de la Africana» y los «Gigantes y cabezudos», en nuestros días, con música andaluza, con música aragonesa, engarzada magistralmente, para tener que proclamar joyas del teatro español a las obras del maestro Caballero.

. . . . . .

Nuestro diálogo fué interrumpido por el director de la Escuela Superior de Sericicultura de Murcia, señor González Marín.

Al despedirnos del Sr. Revenga le dijimos:

—La opinión que usted tiene de las obras del maestro Caballero, jamás se borrará de nuestra mente.

CAPITULO XXV

Resultado de una campaña

Funciones en honor á Caballero

En vista de la campaña qne sostuvimos en EL LIBERAL, en unión de nuestro inolvidable Jara Carrillo, Serna y Dorado Martín,—como ya hemos dicho en la «Introducción» —en nuestro Conservatorio, bajo la presidencia de D. Emilio Diez de Revenga, se reunieron, entre otras personalidades, los Sres. D. Isidoro de la Cierva, presidente del Patronato de dicho centro artístico; D. José Ibáñez Martín, presidente de la Diputación; D. Francisco Martínez García, alcalde de Murcia; D. Andrés Sobejano, Bibliotecario provincial; D. José Pérez Mateos, presidente del Colegio Médico; D. Adolfo Gascón, D. Carlos Barrenas, don Manuel Massotti, D. Vicente Llovera, representacio-

nes del Círculo de Bellas Artes, Casino, Universidad, Asociaciòn de Santa Cecilia, etc, etc, nombrándose una Junta Ejecutiva para el Monumento a Fernádez Caballero, residente en Murcia, y otra Junta Nacional Protectora, residente en Madrid, presididas: la primera por D. Emilio Díez de Revenga, y la segunda, por D. Juan de la Cierva y Peñafiel.

Después de amplia discursión, al objeto de que el éxito correspondiera en la forma esperada, el Señor Díez de Revenga, con los elementos del Conservatorio, ofreció un festival al egregio maestro, que el dla 2 Febrero de 1928, se verificó en el coliseo de la plaza de Romea.

El público murciano, que siempre responde, glorificó la memoria de Fernández Caballero, invadiendo nuestro aristocrático teatro.

Los aplausos no cesaron durante todo el festival.

La ofrenda lirica, que leyó el señor Sierra, fué muy aplaudida, lo mismo que el concierto que ejecutó la laureada banda del Regimiento infanteria de Sevilla, cuyo director estuvo muy afortunado en las obras que seleccionó del imortal músico murciano.

Después, el baritono señor Saura cantó majistralmente la romanza de «El salto del pasiego», siendo muy aplaudido, lo mismo que la señorita Lola Diez Cruz, en el vals de «Chateau Margaux», y Jorge Reig y Caridad Zaplana, eu la romanza dc «El salto del pasiego» y canción de «La Cacharrera», respectivamente.

Y ahora vamos al acontecimiento de la noche, que lo constituyó «La viejecita» y el primer acto de «La Marsellesa».

«¡La Viejecita!...» ¡Qué «Viejecita» la que interpretaron los diminutos *artistas!*.... ¡Qué encanto!.... ¡Qué monería!... ¡Cuánta preciosidad!

Todos, absolutamente todos bordaron sus respectivos papeles.

"La Marsellesa„ también obtuvo los aplausos del numeroso auditorio, lo mismo que los señores Massotti y Barrenas, por lo bien que montaron ambas producciones.

Nosotros, con motivo del homenaje al glorioso maestro, publicamos la siguiente composición:

DEL MOMENTO

—

Las obras de Caballero

Ni *El hermano Baltasar*,
Cuando ahorcaron a Quevedo,
ni *El sacristán de San Justo*
que dió *El salto del pasiego*,
cuando en *La choza del diablo*,
se hallaban *Los extranjeros*,
porque *La banda del Rey*
mandaba *Antón Perulero*,
en unión de *La trapera*,
prima de *El cabo primero*,
que fué *El padrino del Nene*
con *La Farsanta* y *Los feos*,
cuando en *El Trono de Escocia*,
La Viejecita y *Buñuelos*
cantaban *La Marsellesa*
Junto á *La Virgen del Puerto*,

porque de *Chateau Margaux*,
Los Isidros, con aquellos
y *Las Mujeres que matan*,
un *Frasquito* se bebieron,
frasco que *El Sr. Joaquin*,
de *El merendero del Tuerto*,
en unión de *Dos Princesas*,
La novicia de Loreto
y *El favorito del Duque*,
compró a *El fantasma de fuego*,
al que en *La gallina ciega*
le *Hace falta un caballero*,
porque *El capitán Centellas*
se marchó con viento fresco
con varios *Mantos y capas*
á *La guerra de sombreros*,
porque *El duo de la Africa*,
se lo llevó *Un cocinero*,
cuando *El lucero del alba*
lanzó el último reflejo.

. . . . . .

Ante tanta produccion
se rinden todos los pueblos,
porque fué grande, muy grande
el portentoso cerebro
de nuestro ilustre paisano
el inmortal Caballero.

°
° °

También en el teatro de la Zarzuela de la Corte, el viernes 4 de Mayo de 1928, se le rindió al inmortal mú-

sico un homenaje del que la Prensa de Madrid dijo lo siguiente:

«Ofrecía la sala interesante perspectiva. Guirnaldas de flores exornaban los palcos. En un extremo del escenario y primer término un retrato del maestro. Flores también en profusión. Todas ellas enviadas de Murcia expresamente para este acto.

La banda Municipal, dirigida por el ilustre Villa, interpretó magistralmente "El primer día feliz„ y "Los sobrinos del capitán Grant". Una ovación estruendosa acogió ambas magníficas partituras y premió la labor admirable de la banda y su director.

La excelente compañía de la Zarzuela interpretó muy bien "El señor Joaquin„ y "La viejecita", dos joyas musicales del inolvidable maestro.

Los directores artísticos del teatro: los maestros Luna y Moreno Torroba, dirigieron la orquesta.

Para los profesores de ésta, para sus directores y para los intérpretes de las dos preciosas zarzuelas hubo aplausos frecuentes y nutridos.

En uno de los intermedios, Gonzalo Valero Martín recitó muy bien varias poesías, entre ellas una del redactor de "A B C„ don Manuel Reverte, titulada «La ofrenda a Murcia», página muy aplaudida.

Terminó el espectáculo con el coro de repatriados de "Gigantes y cabezudos„ dirigido por el maestro Estela.

Al homenaje se adhirieron la Sociedad de Autores Españoles, Sindicato de Actores, Asociaciones de Maestros Directores y Profesores de orquesta, Sociedades de Coristas, Asociación de Dependencias de teatros y empresa del teatro de la Zarzuela.»

CAPITULO XXVI

Lista de las obras del maestro Fernandez Caballero

Para terminar nuestra modestísima labor, he aquí, por orden cronológico de estrenos, la lista de las obras teatrales que escribió nuestro insigne biografiado:

Tres madres para una hija.—Zarzuela estrenada en 1854 en el teatro Lope de Vega, 2 actos, libro de Alverá

La venganza en palacio. —1 acto, libro de Eguilaz. 1855. Circo.

Mentir a tiempo.—Un acto, libro de Bacarrete. 1856. Circo.

Cuando ahorcaron a Quevedo—3 actos de Eguilaz 1856 Zarzuela

Juan Lanas,—Un acto, libro de Camprodón. 1856. Zarzuela.

La jardinera.—Tres actos, libro de Camprodón, 1857. Zarzuela.

El vizconde de Letoriere.—3 actos, libro de Garcia. 1858 Circo.

Un cocinero,—Un acto, libro de Camprodón. 1858. Zarzuela.

Frasquito.—Un acto, libro de R. de la Vega. 1859. Zarzuela.

La guerra de sombreros.—Un acto, libro de Picón. 1859. Zarzuela

Una emoción,—Un acto, libro de L. Bremón. 1859. Zarzuela.

Un zapatero.—Un acto, libro de F. Castellón. 1859. Zarzuela.

El gran bandido.—2 actos, libro de Camprodón. 1860. Zarzuela.
Los dos primos.—libro de R. de la Vega. 1860. Zarzuela
La red de flores.—Un acto, libro de Pedrosa. 1861. Zarzuela.
El caballo blanco.—Un acto, libro de Frontaura. 1861. Zarzuela,
Llegar y besar el santo.—Un acto, libro de Inza, 1861. Zarzuela.
Un embargo.—Un acto, libro de Inza. 1861. Teatro del Escorial.
La reina Topacio.—Tres actos, libro de Alvarez. 1861. Zarzuela.
El loco de la guardilla.—Un acto, libro de Serra, 1861. Zarzuela.
Roquelaure.—Tres actos, libro de Belza. 1862. Zarzuela.
Equilibrios del amor.—Un acto, de La Pedrosa. 1862. Zarzuela
Juegos de azar.—Dos actos, libro de Pina. 1862. Zarzuela.
Los dos mellizos.—Un acto, libro de Camprodón. 1862. Zarzuela
Los suicidas.—Un acto, libro de Camprodón. 1862. Zarzuela.
Aventuras de un joven honesto.—3 actos, de Pina. 1862. Circo.
La campanilla del boticario.—Un acto, libro de Pina. 1864 Circo.
El hijo de Lavapiés.—Un acto, libro de Belza. 1864. Zarzuela.
Tres para dos.—Un acto, de Zafra. 1865. Teatro Tacón (Habana)
Luz y sombra.—Dos actos, libro de Serra. 1867. Zarzuela.
El primer dia feliz.—3 actos, libro de Céspedes. 1872. Zarzuela.
El atrevido en la corte.—3 actos, libro de Larra. 1872. Zarzuela.
La gallina ciega.—2 actos, de Ramos Carrión, 1873 Zarzuela.
El sargento Bailén.—Dos actos, libro de Artea. 1873 Zarzuela.
Las hijas de fulano.—Un acto, libro de Amalfi. 1874. Zarzuela.
El velo de encaje.—3 actos, de Puente y Breñas. 1874. Zarzuela
El año del diablo.—Un acto, libro de Granés. 1875. Zarzuela.
Este joven me conviene.—Un acto, libro de Granés. 1875. Zarzuela
El trono de Escocia.—3 actos, de Puente y Breñas. 1875. Zarzuela
La clave.—2 actos, de Ramos y Arena. 1875.—Coliseo de Rivas
Las nueve de la noche.—Tres actos, libro de Trigo y Bermejo 1875. Zarzuela.
La Marsellesa.—3 actos, de Ramos Carrión. 1876. Zarzuela.
El siglo que viene.—3 actos, de Ramos y Coello. 1876. Coliseo de Rivas.
La jaula de locos.—Un acto, libro de R. de la Vega. 1876. Jardines del Buen Retiro.
Blancos y azules.—3 actos, de Nogués y Sierra. 1876 Apolo.
Los sobrinos del capitán Grant.—Cuatro actos, libro de Ramos Carrión, 1877. Coliseo de Rivas,

La aventura de un reinado.—3 actos, de F. Godino. 1878. Zarzuela
El salto del pasiego.—Tres actos. libro de Eguilaz. 1878. Zarzuela
Los negros catedráticos.—1 acto, de Eguilaz. 1878, Zarzuela,
La banda del rey.—3 actos, libro de Alvarez. 1878. Zarzuela,
Las dos princesas.—Tres actos, libro de Ramos Carrión y Pina y Dominguez. 1879. Zarzuela,
El lucero del alba.—Un acto. libro de M. Pina. 1879. Apolo.
La jota aragonesa.—Un acto, libro de C. Navarro. 1879. Teatro Pignateli (Zaragoza).
Amor que empieza y amor que acaba.—Un acto, libro de R. Dalmau. 1879. Zarzuela.
El cepillo de las ánimas.—3 actos, de E. Alvarez. 1879. Zarzuela
El corpus de sangre.—Tres actos, de Larra. 1879. Zarzuela.
Las hazañas de Hercules.—Tres actos, libro de Alvarez. 1880. Coliseo de Rivas.
Al polo.—Un acto, de C. Navarro. 1880, Jardines del Buen Retiro
El asesino de Arganda.—Un acto, libro de Pina y Dominguez, 1880. Alhambra.
Los feos.—Un acto, libro de Pero Gil. 1880. Eslava.
Mata moros.—Un acto, libro de C. Navarro. 1880. Variedades.
El sacristán de San Justo.—3 actos, de Blanc y Navarro. 1880 Apolo.
Contaduria.—Un acto, libro de Blanc y Navarro, 1881. Eslava.
Los bonitos.—Un acto, libro de Pero Gil. 1881. Eslava.
De verano.—Dos actos. de Pina y Dominguez. 1881. Eslava,
La Farsanta.—Tres actos, libro de Pina, 1881. Apolo.
La niña bonita.—Tres actos. 1881. Zarzuela.
Dar la castaña.—Un acto. libro de C. Navarro. 1882. Recoletos.
Las mil y una noches.—Tres actos, libro de Pina y Dominguez. 1882. Coliseo de Rivas.
El gran tamorlan de Persia.—Tres actos, libro de J. Santero. 1882. Coliseo de Rivas.
Currita.—Un acto, libro de Andrade. 1883. Martín.
El capitán Centellas.—Tres aclos, libro de Herranz. 1883 Apolo.
Trabajo perdido.—Un acto, libro de Lastra. 1884. Variedades.
Para casa de los padres.—1 acto, de Pina Dominguez 1884 Eslava
Los bandos de Villafrita.—Un acto, libro de Navarro Gonzalvo. 1884. Recoletos.

El hermano Baltasar.—Tres actos, de Estremera. 1884. Apolo.
Las grandes figuras.—Un acto, de N. Gonzalvo. 1885. Martin.
El guerrillero.—Tres actos, libro de Muñoz. 1885. Apolo.
La mejor receta.—Un acto, libro de Garcón. 1885. Recoletos.
Los dioses se van.—Un acto, de N Gonzalvo. 1886. Maravillas
El oro de la reacción.—Un acto, libro de F. García. 1886. Felipe
Ciclón XII.—Un acto, libro de N. Gonzalvo. 1886. Maravillas.
Somatén.—Un acto, libro de S. Delgado. 1886. Felipe.
Las mujeres que matan.—Un acto, de C. Coello, 1887. Princesa
La doctora.—Canción, letra de F. de la Puente. 1887. Zarzuela.
El merendero del tuerto.—1 acto, de F. de la Puente. 1887 Eslava
La viña del Señor.—Un acto, letra de N. Gonzalvo. 1887. Apolo
Lorito real.—Un acto, libro de C. Navarro. 1887, Recoletos.
La revolución.—Un acto, libro de F. Garcia, 1887 Felipe.
¿Vamos a ver eso?—Un acto, N. Gonzalvo. 1887. Recoletos.
El bazar H.—Un acto, libro de C. Navarro. 1887. Recoletos.
Por sacar la cara.—1 acto, de Jacksón y Cortés. 1887. Maravillas
Lista y compañía.—Un acto, letra de Gullón y Larra 1887, Martin
Chateux Margaux.—1 acto, de Jacksón Veyan. 1887. Variedades
Cuba libre.—Dos actos, libro de Jaques. 1887. Apolo.
La chiclanera.—Un acto, de Jacksón Veyan. 1887. Variedades
Aguas azotadas.—Un acto, libro de Pina. 1888. Apolo.
La noche del 31.—1 acto, de Larra y Sánchez Seña 1888. Apolo
D. Manuel Ruiz.—Un acto, libro de Larra y Seña. 1888, Apolo
La Riojana.—Un acto, libro de N. Gonzalvo. 1888. Felipe.
El golpe de gracia.—Un acto, libro de Seña. 1888. Recoletos.
De Madrid a Siberia.—Un acto, de Labra y Faur. 1888. Recoletos.
El alcalde de Anurrio.—1 acto, de Nogués. 1888 Príncipe Alfonso
Septiembre, Eslava y Compañía.—Un acto, libro de Larra y Gullón. 1888. Eslava.
El pasmo de Cecilia.—Un acto, de Pérez Zúñiga. 1888. Martín.
El lavadero del Mico.—1 acto, de Labra y Caldeiro. 1888. Eslava
Las manias.—Un acto, libro de Cantó y Arniches. 1888. Eslava
La hija de la Mascota.—Un acto, libro de Granés. 1889. Apolo
Los zangolotinos.—Un acto, de Jackson Veyan. 1889 Apolo
A Roma por todo.—Un acto, libro de S. Seña. 1889. Eslava
Los Isidros.—Un acto, libro de Larra y Gullón. 1889, Maravillas
A tí suspiramos.—Un acto, de Granés y Liern. 1889. Maravillas

D. Jaime el Conquistador.—1 acto, de Yagres. 1889. P. Alfonso
A dos luces.— Un acto, libro de Gullón. 1889. Maravillas
Muerte, juicio' infierno y gloria.—1 acto, de Larra. 1889. P. Alfonso
Buñuelos. — Un acto, libro de Jackson Veyan. 1889, Eslava.
Pedidos a cuenta.—Un acto, libro de... 1889. Apolo.
Garibaldi. —Un acto, libro de Fiacro Yrayzos. 1890. Apolo
España. —Tres actos, de Palencia. 1890. Principal (Barcelona)
¿A que no puedo casarme? —Un acto, de Navarro. 1890. Apolo
Concierto europeo.—1 acto, de Seña y Archas. 1890. Maravillas
Hace falta un caballero—1 acto, libro de Larra. 1890. Maravillas
El día de la Ascensión.—1 acto, de Granés y Merino. 1891. Apolo
La choza del diablo.—Tres actos, de Ramirez. 1891. Zarzuela
Las cuatro estaciones —1 acto, de Larra y Gullón. 1891. Recoletos
El fantasma de fuego.—2 actos, de Larra y Gullón. 1891. Price
La una y la otra. —Un acto, de Calixto Navarro. 1892. Eslava
Antón Perulero. —Un acto, libro de Estremera. 1892. Apolo.
Los aparecidos. —Un acto, de Arniches y Lucio, 1892. Apolo
La casa encantada. —Un acto. libro de S. Delgado. 1892. Apolo
De Herodes a Pilatos. —1 acto, de Larra y Gullón. 1892. Eslava
La revista. —Un acto, libro de M. Echegaray. 1892. Apolo.
La venta del hambre. —Un acto, libro de Sierra. 1892. Tívoli.
Los extranjeros. —Un acto, de Larra y Seña. 1892. Recoletos
España (reformada) — 4 actos, de Palencia. 1892. P. Alfonso
Triple alianza. —Un acto, libro de Jackson Veyan. 1893. Eslava
El duo de la africana. —Un acto, de M. Echegaray. 1893, Apolo
La víspera de la fiesta. —Un acto, de Alvarez. 1893. Recoletos
Un punto filipino —Un acto, libro de Jackson Veyan. 1894. Romea
Los dineros del sacristán. —Un acto, de Larra. 1894. Eslava
Los africanistas. —Un acto, libro de Merino y Marin. 1894. Romea
Campanero y sacristán. —Un acto, de Labra. 1894. P. Alfonso
El cabo primero. —Un acto, de Arniches y Lucio. 1895. Apolo
El domador de leones. —1 acto, de Labra. 1895. P. Alfonso
La rueda de la fortuna —1 acto, de Larra y Gullón. 1896. Zarzuela
Tortilla al ron. —Un acto, libro de Merino. 1896. Zarzuela.
El saboyano. —Un acto, de Perrin y Palacios. 1896. P. Alfonso
El padrino de El Nene —Un acto, libro de Romea. 1896. Zarzuela
La viejecita. —Un acto, libro de M. Echegaray. 1897. Zarzuela
San Gil de Casafueras. —1 acto, de Larra y Gullón. 1897. Zarzuela

El Sr. Joaquin.—Un acto, libro de Romea. 1898. Zarzuela
Aún hay patria, Veremundo. 1 acto, de Gonzalvo. 1898. Zarzuela
La magia negra, Un acto, libro de . . . 1898. Zarzuela.
Gigantes y cabezudos—1 acto, de M. Echegaray. 1898. Zarzuela
El testamento del siglo—Un acto, de Perrin. 1899. Zarzuela
El traje de luces.—Un acto de los H. Quintero. 1899. Zarzuela
¡Citrato de ver será!—Un acto, libro de . . . 1899. Zarzuela
Los estudiantes.—1 acto, libro de M. Echegaray. 1890. Zarzuela
La Barcarola.—Un acto, libro de Sellés. 1891. Zarzuela.
La tribu salvaje.—Un acto. libro de E. Gaspar. 1891. Zarzuela.
La dilengencia.—1 acto, libro de M. Echegaray. 1891. Eldorado
Los figurines—1 acto, de Larra y la Puente. 1891. Eldorado
La trapera. Un acto, libro de Larra. 1902. Cómico.
El favorito del Duque. —Un acto, libro de Larra. 1902. Eslava
La manta zamorana.—1 acto, de Perrin y Palacios. 1902. Zarzuela
La señá Justa.—Un acto, de M. Echegaray. 1902. Apolo.
Mundo, demonio y carne—1 acto, de Larra y Puente. 1902. Cómico
El Dios grande. —Un acto, de F. de la Puente 1903. Zarzuela.
La guerrilla del fraile. —1 acto, de Fernández Shaw. 1903. Apolo
La mariposa negra, — Un acto, libro de Viergol. 1903. Apolo.
Tolete.—Un acto, libro de F. Shaw y Manso. 1903. Zarzuela.
La inclusera. — Un acto, libro de Larra. 1903. Moderno.
El pícaro mundo. — Un acto, libro de Larra. 1904.. Cómico.
La faena. — 1 acto, libro de F. de la Puente y Zamora. 1904. Lírico
Las Bellas Artes. —1 acto, de Larra y la Puente. 1904. Zarzuela
El dia de San Eugenio. — 1 acto, libro de Arniches. 1905. Apolo
El abuelito. — Un acto, libro de F. de la Puente. 1905. Apolo.
Los huertanos. —Un acto, libro de Osete, 1905. Zarzuela.
María Luisa. —Un acto, libro de Echegaray. 1906. Apolo
La cacharrera. —1 acto, de la Puente y Osete 1906. Zarzuela
El lego de San Pablo. —3 actos. de F. de la Puente (Póstuma)

También escribió muchas obras religiosas, varias de ellas publicadas por la Casa Romero y Andría, hoy «Unión Musical», cuya relación insertamos en la página que sigue:

Salves a duo, a 3 voces, a 8, etc. para orquesta y órgano. . .	8
Motetes a 4 y 8 voces. . . .	5
Dolores.	3
Oficios de difuntos	1
Juegos de vísperas	2
Gozos	2
Letanías	2
Marchas fùnebres	1
Himnos	3
Flores de Mayo	2
Stábat Máter	2
Ave María.	1
Recitado y aria	1
Lección de difuntos	2
Solo de contraalto	1
Benedictus	2
Llagas . , ...	1
Misas.	3
Misereres	3
Santo Dios.	1
Credo	1
Total de obras religiosas . . .	47

Compuso también más de 25 canciones sueltas y más de 20 piezas originales y arreglos de óperas y zarzuelas para orquesta y banda.

RESUMEN DE OBRAS

Obras teatrales en 3 actos	.	.	34
id. id. 2 id.	.	.	10
id. id. 1 id.	.	.	139
Total de obras	.	.	183
Total de actos	.	.	261
Obras religiosas	.		47
Obras sueltas.	.	.	45
Total de producciones	.		354

Ante labor tan extraordinaria, hija del privilegiado cerebro del inolvidable creador de verdaderas joyas de arte musical, netamente español, no tenemos más remedio que rendirnos y reconocer que el maestro Caballero, se halla en el pedestal de los genios inmortales, para honra de España y de Murcia, que nunca le olvidará.

FIN

ÍNDICE

PÁGINAS

Prólogo 8
Introducción. 14
Cap. I—Fernández Caballero.—Su nacimiento, niñez y juventud 16
Cap. II—Promesas incumplidas.—La labor de Caballero en Cuba.—Su regreso a España.—El estreno de "El primer dia feliz" causó una verdadera revolución. 28
Cap. III—"Luz y sombra"—Remembranza . . 34
Cap. IV—Desde el año de 1873 al 83, el ilustre músico escribe cuarenta y dos zarzuelas.—Más estrenos—Caballero en Portugal y en las Repúblicas hispano-Americanas, es aclamado.—Carta interesante 40
Cap. V.—Caballero regresa de América y estrena 66 obras, desde 1886 a 1896 . . . 46
Cap. VI.—Caballero en la Zarzuela.—Notas curiosas.—Autores que estrenan.—Se pierden 25 000 duros 50
Cap. VII,—Mosaico.—La boda de Caballero — La primera obra que vieron los Reyes — El Maestro toca todos los instrumentos. Ensayo de «La Marsellesa„—Ovaciòn inesperada,—El bastón de Caballero. Nuestro paisano se aplaude así mismo 58

Cap. VIII—Caballero en la Real Academia . . 68
Cap. IX—Murcia tributa un grandioso recibimiento al Maestro Caballero 82
Cap. X—La función en honor de Caballero en el Circo Villar.—Imposición de la Gran Cruz de Alfonso XII al egregio músico 88
Cap. XI —Banquete oficial en honor al Maestro. Los Mercedarios tambien lo agasajan cou otro banquete. Extraordinaria muchedumbre lo despide en la estacion 94
Cap. XII—El mastro Caballero y los Cantos regionales murcianos. 100
Cap. XIII—Caballero en el Real. 104
Cap. XIV—"La Marsellesa„ en Murcia. . . . 108
Cap. XV—Las Bodas de oro del Maestro Caballero con el Teatro , ... 114
Cap. XVI.—La última labor de Caballero.— Su fallecimiento.—Su entierro 122
Cap. XVII.—Cargos y Honores 132
Cap. XVIII.—Veladas en honor a Caballero . . 138
Cap. XIX. —Juicio crítico 146
Cap. XX.—«Las nueve de la noche». 152
Cap. XXI.—«Los sobrinos del Capitán Grant». Caballero escribe más que *El Tostado* 158
Cap. XXII—Estreno de La Marsellesa en Italia. 167
Cap. XXIII—Estreno de Gigantes y cabezudos» —Habla la crítica.—Datos curiosos . 172
Cap. XXIV.—La mejor obra de Caballero.—Un juicio crítico. cuya publicidad sorprenderá al Sr. Diez de Revenga. . . . 180
Cap. XXV—Resultado de una campaña.—Funciones en honor a Caballero. . . . 186
Cap. XXVI. —Lista de las obras del Maestro. . 196

Obras del mismo autor

Historia de Murcia.
Ripios.—Colección de versos.
El cabo Manteca.—Juguete cómico en un acto.
Los amores de Inés.—Sainete lírico en un acto música del maestro Carbonell.
El autor de «Los anarquistas».—Juguete cómico en un acto.
El Teatro por dentro.—A propósito en un acto.
Alma Española.—Poema en tres actos.
Me caso.—Monólogo en verso.
Amor positivo.—juguete cómico en un acto.
Agua viva.—Colección de versos.
La Revolución de Portugal.—Episodio histórico en un acto.
Album de Bellezas.—En colaboración.
Galería de Retratos.—Semblanzas en verso.
El Molino del Mudo.—Drama en dos actos.
Murcia en la mano.—Dos tomos.
Martín Enredadera.—Juguete cómico lírico, música del maestro Bauzá.
La venganza de un obrero.—Molodrama en un acto.
La cruz del barranco.—Zarzuela en un acto, música del maestro Marín
Maldición para Abd-el-Krim—.Poema.
La plegaria de un angel.—Cuento laureado.
Víspera y noche de boda.—Entremés refranero.
Cristo, el Otoño y el viento.

INÉDITAS

Yo lo sé todo.—Almanaque de curiosidades históricas.
El último beso.—Drama en tres actos.
Mario el inclusero.—Comedia en tres actos.
El talismán del amor.—Zarzuela fantástica en un acto.
Casarse por tabla.—Juguete cómico en un acto.
Casarse sin novio.—Humorada lírica en un acto.
Tiempo perdido.—Colección de versos.
Las víctimas del amor.—Boceto dramático.
La Manzana de Eva.—Juguete cómico en dos actos.
Curiosidades históricas.—Dos tomos.
Amor Inyectable.—Humorada en dos actos.